

**UNA MIRADA SOBRE LA POSIBILIDAD DE PENSAR ALGO COMO  
INEXISTENTE**

**GERARDO ROBINSON GONZALEZ MARTINEZ**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFIA  
BUCARAMANGA  
2012**

**UNA MIRADA SOBRE LA POSIBILIDAD DE PENSAR ALGO COMO  
INEXISTENTE**

**GERARDO ROBINSON GONZALEZ MARTINEZ**

**Trabajo de grado para optar al titulo de  
FILOSOFO**

**DIRECTORA  
MÓNICA MARCELA JARAMILLO RAMIREZ  
FILOSOFA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFIA  
BUCARAMANGA**

**2012**

## DEDICATORIA

Este trabajo de grado está dirigido a mí familia; y en especial a todas aquellas personas que me brindaron su conocimiento, para que este trasegar existencial pudiera conducirme a ese maravilloso mundo de la filosofía que más allá de ser un saber sobre realidades y fenómenos, es ahora para mí “una actitud de pensamiento”, tal y como nos lo enseñó Husserl, al entender la fructífera labor de la fenomenología, como filosofía puesta en ejercicio. De ahí que esta me permita empezar a develar todas aquellas cosas que pasaban sin mayor cuidado por mi pensar, para tratar de entender, el sentido de lo que es la existencia, bajo *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo Como Inexistente...* y lo que, desde una visión pragmática, podría ser considerado como inexistente. De modo tal, que se fije en lo que percibimos una atención especial, que nos permita entender lo que acontece cuando enunciamos un objeto como si no existiera y entrever así un sinsentido que de algún modo hace posible reorientar la forma como abordamos el tema de cómo pensar lo que no existe, que resulta ser en realidad un objeto inexistente, así pues, el enfoque fenomenológico nos cambia, de algún modo, nuestra forma de pensar acerca de lo que se venía pensando, como pude ya entreverlo a través de los seminarios de la profesora Mónica Jaramillo, quien puso ante mí, el reto de entender ese inquietante mundo de la fenomenología..., por eso, extendiendo mis agradecimientos a todos y cada uno de los profesores de la escuela de filosofía, que durante esta travesía me han enseñado a filosofar.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCION	10
1. ACLARACIÓN PREVIA DE LOS CONCEPTOS DE EXISTENCIA, INEXISTENCIA Y NO-SER.	13
2. ¿DE QUÉ MODO EXISTE, LO QUE EXISTE?	23
2.1 DE LA EXISTENCIA DEL OBJETO- INDIVIDUAL.	23
2.2 DE LA EXISTENCIA DEL OBJETO-EIDÉTICO	27
2.3 DE QUE MODO EXISTEN LOS OBJETOS QUE NOS SON DADOS SOLO EN SENTIDO IDEAL.	33
3. LO QUE NO EXISTE Y DE LA IMPOSIBILIDAD EN LO NO EXISTENTE	39
3.1 DEL COGITO Y DE NUESTRA REFLEXIÓN EN LO QUE NO EXISTE	39
3.2 DE LA IMPOSIBILIDAD EN LO NO EXISTENTE	47
3.3 DE SI HAY CONTRARIEDAD ENTRE LA IDEA DE LA NO EXISTENCIA Y EL OBJETO.	53
3.4 DEL PROBLEMA DE SEGUIR PENSADO ALGO COMO NO EXISTENTE.	57
3.5 DE LO QUE ENTENDIAMOS POR LA NO EXISTENCIA DE ALGUNOS OBJETOS DEL PENSAR, PARA ENTENDER AHORA QUE ESTOS OBJETOS SON INEXISTENTES.	62
4. DEL CAMBIO DE ACTITUD	67
4.1 HACIA UNA NUEVA MIRADA A LO QUE EXISTE.	67
4.2 DEL CAMBIO DE LA MIRADA, A LO QUE SIEMPRE SE DEBIO VER COMO INEXISTENTE.	76

5. CONCLUSION	80
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	85

## RESUMEN

**TITULO:** UNA MIRADA SOBRE LA POSIBILIDAD DE PENSAR ALGO COMO INEXISTENTE

**AUTOR:** GERARDO ROBINSON GONZALEZ MARTINEZ\*

**PALABRAS CLAVES:** EXISTENCIA, INEXISTENCIA, Y NO-SER.\*\*

### **CONTENIDO:**

Esté escrito indaga ¿Por qué pensamos algo como no existente, si precisamente no existe?, y para comenzar a razonar sobre esto, se hizo imprescindible; el desentrañamiento de conceptos claves como: existencia, inexistencia y no-ser, los cuáles permitieron entrever que aquello que pensábamos en el sentido de su no existencia, resultaba ser en realidad algo inexistente, por esta razón la inexistencia no es una ausencia de existencia como usualmente se le piensa, sino que la idearemos desde Husserl, como una modalidad o modo de la existencia, es decir, que son entidades que están concebidas para existir de un modo inmanente, por ende, la esencia o “eidos” que nos hacemos de éstos conceptos, se han entendido como “objetos-eidéticos” que tienen su esencia en el objeto, y si existen tales objetos-eidéticos, se hace evidente que hay que discutir una vez más ¿De qué modo existe, lo que existe? Así pues, nos sale ante la mirada, la idea sabida de que existen objetos individuales, objetos-eidéticos y posibles objetos que nos son dados solo en sentido ideal, y que al ser colocados éstos entre un paréntesis nos quedamos así con lo no existente, qué sin duda alguna, permitió entrever lo inadmisibile que es concebir algo como si no existiera, ya que al indagar por un objeto en el pensar éste ineludiblemente se situara dentro del paréntesis de lo existente, lo que sin duda alguna produjo un cambio de la mirada hacia el objeto, puesto que, permitió divisar una imposibilidad en lo no existente. De ahí que esto constituya, *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo Como Inexistente*, ya que es imposible que lo pensado no exista en el pensar.

---

\* Trabajo de grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora, Mónica Marcela Jaramillo Ramírez

## ABSTRACT

**TITLE:** A VIEW OF THE POSSIBILITY OF THINKING SOMETHING LIKE NON EXISTENT.

**AUTHOR:** GERARDO ROBINSON GONZALEZ MARTINEZ\*

**KEYWORDS:** EXISTENCE, NON EXIST, AND NOT BEING \*\*

CONTENTS:

This written explores ¿why we think something as not existing, if just doesn't exist? , And to begin to think about it, it became imperative, the unraveling of key concepts such as: existence, non-existence and non-being, which allowed hinted that what we thought in the sense of its non-existence, actually turned out to be something lacking, for this reason the absence is not a lack of existence as is usually thought, but the devised from Husserl, as a modality or mode of existence, that is, which are entities that are designed to be an immanent, hence the essence or "eidos". We have of these concepts have been treated as "objects-eidetic" having their essence in the object, and if there are such objects-eidetic, it becomes clear that we have to discuss again. ¿How does exist, what exists? So we get in the eyes, the idea that there are known individual objects, object-eidetic and possible objects are given to us only in an ideal sense, and that they be placed between parentheses we were well with the non-existent, which undoubtedly allowed a glimpse, it is unacceptable that something like it existed conceive because when asked by an object in thinking it inevitably will fall within the brackets of the existing it certainly was a change in the look at the object, as it allowed spotted an impossibility in the nonexistent, thus giving rise to the four maxims exist posing an existential absolutism in there thought that this constitutes a look at the possibility of thinking something like nonexistent, since it is impossible that there is no thought in thinking.

---

\* Degree work

\*\* Faculty of Human Sciences . School of Philosophy. Director, Marcela Jaramillo Monica Ramirez

## INTRODUCCION

***“Todas las ideas que tenemos de algo existen, sea que estén presentes o no en una realidad objetiva”.***

**Gerardo González**

Es en el ámbito de la reflexión filosófica, donde ha surgido y se ha nutrido la idea de preguntarnos por el no-ser y lo no existente; algo que, sin lugar a dudas, siempre nos ha despertado una gran curiosidad y esto se debe en gran medida a que ciertos *entes de razón*<sup>1</sup> se nos han revelado como posibles objetos de pensamiento que trascienden, de alguna forma los límites de nuestra experiencia posible, como es el caso de las ideas trascendentales en cuanto “conceptos puros de la razón” incompatibles con los fenómenos. (Cfr.: Kant, 1781: 485) De ahí que, esto no constituya un simple tema más para la filosofía sino que por el contrario constituye una de las problemáticas más significativas del saber filosófico. Tanto es así, que esto encierra, en parte, la esencia del pensar filosófico, como fuente de su actividad reflexiva. Pues, son muy pocos los que ignoran, que han sido incontables los filósofos, que han puesto su campo de indagación al servicio de lo no existente, en su intento de descifrar aquello que se nos aparece como fenómeno. Sin embargo, para este pensador<sup>2</sup>, *lo que no existe* encierra todavía un gran misterio y parte de esto, se debe a que se ha dejado de lado, por parte de algunos pensadores, el ideal peirciano y husserliano que diera lugar a develar ese entrañable misterio, a través de un enfoque filosófico-fenomenológico, que nos proporcionara los medios suficientes para ver con otros ojos, este maravilloso tema que se tratará de develar ahora en este trabajo de grado y que se interrogará ahora con la puesta en escena de la conciencia.

---

<sup>1</sup> Entiéndase este término desde la concepción de los escolásticos, quienes comprendieron “el ente de razón” como algo que está en el entendimiento y que puede tener por objeto, algo que no es real.

<sup>2</sup> Es decir, el autor del presente texto.

Es por esto y por otras razones demás, el que se deba reorientar de nuevo la mirada a este importante tema, que pondrá entre paréntesis “lo que existe,” para poder quedarnos así con lo no existente, de manera que esto nos revele su verdadera cara. De ahí que, este trabajo de grado, deba empezar por poner de relieve cómo es posible el pensamiento de lo inexistente, bajo el rotulo de *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo*<sup>3</sup> *Como Inexistente*, el cual supone a través de esas expresiones un enfoque fenomenológico que, como sabemos, postula, como uno de sus principales principios, que todo lo que le es dado a la conciencia le es dado como objeto; en otras palabras, que todas las cosas que intuimos son objeto de existencia. Y es en ése sentido que se debe justificar y fundamentar a través de argumentos sólidos, la idea de que se nos exhibe una imposibilidad en lo no existente. Ya que concebida una idea, no puedo decir después que esa idea que versa en algo o sobre algo no exista al menos como objeto de mí pensar.

Es a partir de lo anterior, que nos vemos en la necesidad de preguntarnos; ¿cómo es que podemos decir que algo no existe, si precisamente no existe? Entonces, lo no existente, se entenderá como una nada. Por tanto, nada se podría predicar de su no-ser y si se predicara algo de aquello, no nos daría como resultado una nada, sino que más bien nos daría como resultado la existencia de algo que no tendría así una realidad efectiva. De modo tal, que un ser-para-sí, solamente podría predicar algo de aquello que se formara como algo en su pensar y si esto no es así, se incurriría en una grave contradicción. Entonces, resulta que pensar algo como no existente, en el más amplio sentido que evoca ese término, no podría pasar ni siquiera por el pensamiento humano, con lo que se estaría negando la existencia misma de las ideas, ya que éstas no serían transportables a la realidad en que vivimos. De ahí que, les demos un estatus de ilusorio, es decir, de

---

<sup>3</sup> Entiéndase ese algo en el sentido de objeto. Puesto que, nos es claro que cuando pensamos en algo o sobre algo casi-siempre lo hacemos en referencia a un objeto-eidético, que tiene por base una esencia-vacía o una esencia empírica, en que su sentido, deja entrever lo que existe como inexistente.

aparente, de ficticio, de no existente a las ideas que tenemos de algo o sobre algo, pero vale en verdad la pena señalar nuestras ideas con tanta rigurosidad y exhibirlas como no reales, verdaderas y existentes. ¿No será tal vez de ese modo, como llegamos incautamente a negar problemas de importancia filosófica (esencial), por asumir posiciones del más ingenuo realismo? en que vemos algo que no existe, pero que de momento existe así solo sea en el pensamiento de cada cual, pues me pregunto ¿cómo no es posible esto o mejor aún, como lo es?

Son esos interrogantes, los que nos permiten pensar en este trabajo de grado, el cual sin duda alguna podría contribuir a que se coloque a discusión el problema que se pretende desentrañar. Ya que su objetivo primordial, es exponer una visión diferente de lo que comúnmente se presume como algo no existente, ya que esto todavía genera problemáticas en relación a lo que existe, en la medida en que no se ha tenido claridad sobre el significado de ese importante concepto filosófico. Es por esto que se hace necesario, el retomar de nuevo este tema, para situarlo en una visión más cercana a nuestra propia realidad. De modo tal, que reflexionemos en el problema de lo no existente y en el no-ser, hasta el punto de llegar a ver con otra visión lo que se tenía por común. Es por esto que se justifica y se justificará el hecho de lanzarse al vacío para llegar a pensar lo diferente, lo opuesto, desde filósofos como Sartre, y Husserl. Los cuáles, son de vital importancia para la presente labor, gracias a que uno de estos pensadores razonó en la idea de que se aprehende el “eidos,” “en las correspondientes intuiciones empíricas, pero igualmente de intuiciones no experimentativas, no aprehensivas de algo existente, antes bien “meramente imaginativas”.” (Husserl, 1913: 23). Es decir, que lo que ideamos de ciertos objetos-eidéticos como no existentes, será ahora algo inadmisibles de sustentar, en tanto que podemos tener de intuiciones no experimentativas, algo existente. De ahí que esto pueda constituir una forma diferente de ver las cosas. Pues, en ese sentido tendremos que avanzar hacia un camino seguro si tenemos presente el sentido de lo que existe y de lo que no existe.

## 1. ACLARACIÓN PREVIA DE LOS CONCEPTOS DE EXISTENCIA, INEXISTENCIA Y NO-SER.

Para comenzar, se dirá que los tres términos antes enunciados, constituyen una tríada fundamental que nos faculta a la comprensión de aquello que pensamos, como no existente. De modo tal, que aquello que nos ha sido velado con el tiempo, nos sea ahora exteriorizado ante la razón, con los siguientes interrogantes: ¿Por qué pensamos lo que no existe, si precisamente no existe? Es más, ¿Por qué hay una imposibilidad en lo no existente?, y ¿Por qué no puedo pensar algo como no existente y si como inexistente? Más aún, ¿Cómo es posible pensar lo inexistente? y ¿Qué es en verdad lo que no existe? Como también, ¿De qué modo existe, lo que existe? Así pues, es la problematicidad que encierra, en sí mismos estos interrogantes, la que nos exige en primera instancia, empezar a aclarar el sentido de ésta triada de términos, que nos guiará en esta indagación sobre el sustrato mismo de esta toma de posición, a fundar. Asimismo, es dicha aclaración la que nos guiará en nuestro pensamiento, para que éste no se extravíe en equívocos que puedan generar malentendidos en relación con lo que deseamos en realidad explicar.

Dicho esto, se empezará por bosquejar el sentido de estos significativos términos, poniendo en relación la idea de lo no existente, con la idea del no-ser en cuanto opuesto al concepto de **existencia**. Husserl, empieza por distinguir de dicho concepto de existencia, el término existente. Y para aclarar esto, muestra como una cosa es el ser como cosa y otra muy distinta el ser como conciencia. Existencia es así el modo como los objetos son vividos por la conciencia (inmanencia) y la calidad de existente el modo de ser dado del ente, y desde esa perspectiva, la existencia se podría entender como un objeto-eidético que tiene su esencia en el objeto, y al cual se le hace prudente advertir; que en ese mismo

instante en que nuestro entendimiento se dirige a desenmascarar lo que es la existencia, casi-siempre nuestro entender se ve resuelto a observar que “al sentido objetivo refieren los predicados de existencia”(Husserl,1931: 107) De ahí que, necesariamente vinculemos el existente a la existencia, puesto que no podemos concebir la existencia sin el existente. Hay, como se ve, es necesario detallar un poco más esas ideas, ya que estas ideas nos las damos a través de objetos-individuales que supondrán en un ser-para-sí, de “actos de conciencia”. Puesto que, para Husserl, la conciencia de algo constituye una “evidencia en el sentido más amplio posible es <<experiencia>> de la existencia y de la esencia de las cosas: un llegar a ver con el espíritu las cosas mismas” (Husserl, 1931: 52) Porque el sentido de la existencia, tiene como su posible el existente siendo este necesariamente un objeto-individual, y si somos consecuentes con lo anteriormente expresado, es factible pensar que hay objetos que no son reales, pero que son inexistentes, ya que existen representaciones de objeto de modo inmanente y es en ese sentido, el que un objeto irreal, sea pensamiento de lo inexistente. He aquí, a nuestro juicio, lo que puede constituir de algún modo nuestra piedra angular para decir; que lo que pensábamos de ciertos objetos como no existentes, no los pensaremos mas desde ese ángulo de visión, pues si detallamos el sentido del término **inexistencia** que en Husserl, se entiende como “una modalidad de la simple existencia, de la certeza de la existencia, favorecida en la lógica por ciertas razones. (Husserl, 1931: 109).

Entenderemos así que la inexistencia, no es una ausencia de existencia, como usualmente se le piensa, sino que es el objeto mismo en cuanto intencionado o representado por la conciencia. Pues, lo inexistente es, en sentido propio, aquello que existe de modo inmanente o como objeto de conciencia. Así pues, ¿lo que no existe es aquello que no puede ser posible; o por el contrario, lo que todavía no es y que a través de la imaginación puede llegar a ser, despertándose así de algún modo en nosotros, el pensamiento de lo posible? De modo tal, que percibamos que aquello que es, lo “es” porque precisamente tiene un aparecer, un aparecer

que lo lleva a ser y será ser porque lógicamente no se podrá pensar que fuese nada, y no es nada porque algo se experimenta en el pensar, aquello que ha dejado de lado su imposibilidad, para ser un posible que tiene por fundamento la experiencia en “*algo*” que le permita ser un inexistente, puesto que como lo ha planteado el mismo Sartre, “no podría haber una intuición de nada” (Sartre, 1943:49).

Por eso, todo lo que pensamos es algo que existe; como objeto material vivido o como objeto ideal y existe porque no puedo intuir lo que no existe en todo el amplio sentido del término, caso ejemplar: sucede con el no- ser, porque este tiene como objeto el ser, pues si tenemos presente a Sartre, veremos que el no-ser no se intuye de una nada, sino que se intuye de un ser, de un ser que es negado y por ese motivo es posibilidad de realización existencial, pues es claro que “el ser es anterior a la nada y la funda” (Sartre,1943:57), es decir, que el no-ser no se puede concebir sin el ser y es por eso, que el concepto de “**no-ser** es una negación que toca a ese núcleo mismo de densidad plenaria, el no-ser se niega en su propio meollo” (Sartre,1943:56) afirmando así que el ser, “es” y es porque lógicamente existe algo. Por tanto, podemos inferir que el no-ser tiene por objeto el ser, en cambio la no existencia como no existencia, no posee objeto sino su misma no existencia, por eso, no podemos enunciar que algo no existe, si evidentemente no existe, pues “no podría haber un “nada de conciencia” antes de la conciencia. “Antes de la conciencia no puede concebirse sino una plenitud de ser.” (Sartre, 1943:24) Es más, la interrogación de aquello “involucra, por naturaleza, cierta comprensión prejudicativa del no-ser, ella es, en sí misma una relación de ser con el no-ser, sobre el fondo de la trascendencia original; es decir, una relación de ser con el ser” (Sartre, 1943: 47), y será desde esas razones, como razonaremos en la **no existencia** que por su puesto no es objeto, porque indiscutiblemente no es. Por consiguiente, se hace necesario escudriñar aún más el sentido del no-ser y su relación con lo que no existe, en el sentido de que ésta se nos enmarca como una negación a lo existente, aunque, cabe preguntarnos

desde el sentido existencial en que se ha enmarcado esta indagación; si será posible que exista la nada, pues es claro que podemos hacernos una idea de la nada y que por lo tanto, existe lo pensado en el pensar, pero será concebible el pensar **la nada** como no existente. Así pues, será enfrentada esta forma de ver las cosas, teniendo como referentes a Jean- Paul Sartre y a Stephen Hawking, cuando estemos un poco más avanzados en estos horizontes de comprensión, que constituyen el terreno a seguir en esta indagación.

Ahora bien, retomando nuestro hilo conductor, nos imaginaremos ese primer momento en que pensamos en lo no existente. En primera instancia, se podría suponer que lo no existente, es lo que no existe, aquello de lo que nada se podría predicar, pero según Husserl, sí algo se puede predicar de algo, éste algo ya no sería no existente, sino que más bien sería algo existente, pues lo no existente, versa esencialmente en lo que no es algo, es más, aquello es el resultado de lo que no está presente en una realidad subjetiva, como tampoco en una realidad objetiva, es decir, que esta no puede ser aplicada a objeto alguno. Por tanto, esto reafirmaría el supuesto que enuncia que no hay objetos que sean no existentes, sino que hay objetos más bien que son inexistentes o mejor aún, existentes en cuanto objetos representados por la conciencia. Por tanto, hemos manifestado nuestra toma de posición a seguir. De modo tal, que dilucidadas esas *unidades ideales de sentido*, se proceda ahora a indagar; como es que estos términos surgieron en un ser-para-sí<sup>4</sup>.

Así pues, al indagar por uno de estos términos como lo es la inexistencia, vemos que ésta nos deviene al entendimiento de una forma espontánea y por un acto reflexivo del pensar que trae consigo de alguna forma la idea de la existencia para una conciencia que lo capta, y una vez que se ha captado el objeto- eidético,

---

<sup>4</sup> Lo que entendemos desde Sartre, como un ser, que no puede ser otro, que el mismo "hombre", el cual posee una conciencia (irreflexiva o reflexiva), para el mundo y para-sí. Véase en Sartre, (1943) *El Ser y la Nada*, segunda parte, el Ser-para-sí, Capítulo I. las estructuras inmediatas del para-sí.

podemos pensar desde ésta indagación o desde éste modo de ver éstas esencias..., en que una vez conscientes de las mismas, es posible entrever la “existencia”, como una contraparte a la ausencia de existencia o mejor aún, como una negación a esa ausencia de existencia, es decir, que aquella se nos cimenta como una negación que nos devela así lo que sería o es lo no existente. Pero veamos ahora con Husserl, como es que se ha encauzado nuestro humano entendimiento en forjar y establecer sus conceptos, pues según Husserl:

“un acto de conciencia en que se da originariamente una esencia (acto de ideación) es en sí mismo, y necesariamente un acto espontáneo, mientras que a la conciencia en que se da algo sensible, a la conciencia empírica; no le es esencial la espontaneidad: el objeto individual puede “aparecer” hacerse consiente en forma aprehensible, sin ninguna “actuación espontánea” “sobre él”.” (Husserl, 1913: 57)

De ahí que, esto nos permita entender, cómo es que se instituye en nosotros uno de los principales principios, de nuestra humana forma de elaborar aquellas ideas de existencia, inexistencia y no-ser. Las cuáles, nos las dimos en una absoluta espontaneidad en relación a otras ideas ya pensadas, por el pensar. Sin embargo, podemos entrever con nuestro pensador, que en un primer momento necesitamos de un objeto individual o contingente, para concebir la idea de aquellos términos, ya que nuestro autor, plantea que “al sentido de todo lo contingente es inherente tener precisamente una esencia y por tanto un eidos” (Husserl, 1913: 19) En otras palabras, parafraseando a Husserl, todo objeto que sea contingente debe poseer una esencia que le corresponda y que de algún modo ésta puede ser transpuesta como idea.

Lo anterior, nos conduce a establecer un problemático paralelo entre lo espontáneo, es decir, aquello que se muestra sin un algo condicionante y que es dado al entendimiento por medio de la razón que lo “auto-constituye” dividiéndose así como un tipo diferente de posible objeto, en oposición de aquello que nos es dado al entendimiento, por la intuición sensible y que encuentra en éste un

elemento condicionante en cuanto a la esencia o a la forma como se da “el eidos”, al objeto. En consecuencia, esto nos permitiría comprobar de alguna forma, la procedencia de estos términos, que como todo termino representa la idea de algo, así vemos que la idea que tenemos de estos términos, como lo es: la inexistencia, la existencia y el no-ser se nos inscribe según experiencia de dos fuentes como lo ha considerado el pensamiento filosófico, la primera se da, de una nutrida relación entre un sujeto con un objeto, que sería el punto en que nos es dado algo, o sí, por el contrario, no la dimos nosotros mismos en una absoluta espontaneidad que deja de lado la experiencia sensible, para arraigarse en otro tipo de experiencia en donde se parte de una intuición categorial o de esencias, (Cfr.: Husserl, 1913: 23) es decir, que se deja a un lado, aunque no del todo, el objeto-material (real), como aprehendido por nuestros sentidos, para ingresar a otro arquetipo de realidad, que se configura en el V.gr del geómetra de Husserl<sup>5</sup>. Lo que representaría por así decirlo esa otra posibilidad de génesis de estos términos, cabe señalar que de estos términos no nos es posible el hacernos una representación como posible objeto, ya que es sólo a través de otro ser, lo que hace posible divisar lo que sería su ser, sin poderlo así aprehender en toda su dimensión de ser, como lo podríamos hacer con un objeto común y corriente, lo que quiere decir que esto va mucho más allá de nosotros, ya que necesitaríamos de otros ojos para ver lo que no podríamos ver, pero *que está ahí frente a nosotros...*, es decir, que necesitaríamos ser como Neo, el de la película Matrix, para poder ver lo que nuestros ojos no ven.

No obstante, para ilustrarnos un poco más sobre esto, utilizaremos un ejemplo más cercano a la realidad, como lo será efectivamente el de las telecomunicaciones, el cual nos exhibe una imposibilidad humana de no poder divisar a simple vista las ondas electromagnéticas que emite un satélite y que recorren constantemente el espacio, para llegar a materializarse en dispositivos

---

<sup>5</sup> Véase en Ideas I, (1913) Pág. 28.

móviles, tomemos como ejemplo: el celular, el cual materializa las señales emitidas por el satélite, de manera que podamos leer los mensajes que aquél, transmite. De modo tal, que esto nos permita ser conscientes ahora de que hay entidades no sensibles que se materializan en objetos, demostrándonos así ser algo y no más bien nada, en la medida de que entendamos que aquello realmente existe. Al igual que este ejemplo, la existencia se materializa en las cosas. Por consiguiente, es claro que aquello se nos enmarcaría como un reflejo- reflejante si tenemos ahora en cuenta, la posición de Sartre, en que diremos que la existencia es con más decisión, una esencia que “tiene su ser en otro que sí mismo, es decir, en un existente que él no es” (Sartre, 1943: 28).

Por esta razón, la única forma de idear esas ideas, es únicamente a través de la relación intencional que existe entre el sujeto y el objeto, lo cual nos lleva a reafirmar que la génesis de estos términos procedería de una relación obligatoria entre un sujeto y un objeto, pero si tenemos presente que no hay un objeto propiamente de la existencia, sino que su objeto se da por medio de otros objetos que son existentes, tendríamos así, que un objeto fuera de entrañarnos su idea de objeto, tendría que entrañarnos también la idea de existencia, que sería un existente que él, no es, lo que solo podría ser producto de un acto libre y espontáneo de nuestro humano entendimiento que abstraería de un objeto su esencia para ser transpuesta esta como idea, según lo indicado Husserl, (Cfr.: Husserl, 1913: 20-21) Entonces, resulta que la procedencia de estos términos se debe a algo dado; pero, a su vez, éste no sería posible si no conllevara consigo un acto espontáneo, es decir, que no lo dimos en nuestro humano intelecto, claro que esto aún no lo explica todo. Sin embargo, algo si nos es claro y es que estos términos tienen su ser de otro ser que no es propiamente su ser, lo que supondría el tener que mostrar que nosotros mismos le dimos el sentido de su ser, en un acto predeterminado, pero espontáneo a su vez en nuestro humano entendimiento más aún hay una parte que no hemos captado y es la de nosotros mismos en nuestra infinita posibilidad de convertirnos en objeto de nuestro propio sujeto, algo

así como un sujeto-objeto. Tal posición, se puede corroborar con la idea de conciencia de Husserl, en que toda *conciencia es conciencia de algo* (cfr.: Husserl, 1913: 81-83) En este caso ese algo, no es otra cosa que el mismo ser-para-sí, justificado por la idea y el hecho de que ese ser, puede darse en absoluta espontaneidad la idea de la existencia, sin necesidad de recurrir a un objeto-individual en una experiencia natural, sino que recurrirá a otro tipo de experiencia, en donde lo que se manifiesta ante el ser- para-sí, no es otra cosa que el mismo ser-para-sí.

En consecuencia, esto nos sitúa ante la aceptación de dos principios, de dos posibilidades que desenmascararían la procedencia de ¿cómo es que se produjo en nosotros la idea de la existencia? Tal vez, podría ser en una relación con los objetos o más bien en una relación consigo-mismo, a saber, en un ensimismamiento, incluso esto podría confirmarnos que tanto el Uno como el Otro son posibles. Sin embargo, lo que no sería lícito, es saber cuál de estos dos sucesos se produjo primero, es decir, si surgió primero en un ensimismamiento o por el contrario, surgió de una relación entre un ser-para-sí y un objeto. Pero al menos nos conformaremos, con la idea de saber algo sobre la procedencia de estos términos, ya sea de A<sup>6</sup> o de B<sup>7</sup>. Es oportuno señalar que si derivemos el concepto de existencia de A, es claro que se necesitaría de un utensilio perceptivo, para captar la idea de la existencia, asimismo, sucede en la relación del ser-para-sí como objeto, ya que se utilizaría asimismo para derivar desde su ser-para-sí, la idea de la existencia y así nos encontramos paradójicamente ante un sujeto que como parte fundamental de este universo, también es “un objeto” que puede derivar a partir de su ser-para-sí, la idea de la existencia, pero que no podría llegar a esa idea, sino tuviera la experiencia en el objeto-material, y sin lugar a dudas esto nos lleva a comprender, que el origen de estas ideas tiene por causa “el objeto-material”, ya que no es posible concebir esas ideas sin volver la

---

<sup>6</sup> Por ensimismamiento, en que un sujeto se aprende como un objeto, es decir, como sujeto-objeto

<sup>7</sup> Por una relación entre sujeto y objeto.

mirada a esos objetos, y no es posible la intuición de esos objetos, sin que se lleve a cabo un acto de ideación, (Cfr.: Husserl, 1913: 22) que nos permita de algún modo, construir esas ideas como la de la existencia.

Tener clara la idea de cómo fue que nos dimos estos términos en nuestra subjetividad, nos permitirá desarrollar un mejor modelo, para plantearnos en modo de pregunta: ¿Cómo es que podemos concebir de una idea, otra idea? En otras palabras, ¿cómo es que puedo tener la idea de la no existencia, a partir de la idea de existencia?, para dar resolución a lo anterior, recurriremos a Sartre, quién es consciente de que el no-ser, es develado sólo y a través del ser, ante una actitud interrogativa. Pues, es evidente para él, que en tal modo de pregunta nos mantenemos ante un ser, al cual se le interroga y nos devela de cierta forma su no-ser para ser. (cfr.: Sartre, 1943: 41-43) Todo esto parece confirmar el hecho de que podamos *ver con evidencia* en este supuesto, cómo es que procede un ser-para-sí, para idear la idea del no-ser, a partir de la idea del ser. Y es, por esto, que una difiere en su sentido y significado de la otra, por la cual se ha originado y todo esto se da en relación a una actitud interrogativa que hace “evidente que el no-ser aparece siempre en los límites de una espera humana.” (Sartre, 1943: 46) Puesto que, siguiendo el hilo conductor de esas ideas, es evidente que para idear la no existencia se necesitaría primero, pensar la idea misma de la existencia, lo que supondría ya una actitud reflexiva, es decir, una actitud fenomenológica que pone entre paréntesis lo que existe, para quedarnos así con lo que solo existe en su materialidad, al poder suspender mi juicio en lo existente, de manera puramente objetiva.

Además, de esta forma de idear el no-ser, indagaremos otra forma de adquirir esa idea, pero ahora sin necesidad de recurrir al modo interrogativo, así tenemos que para poder derivar la idea del no-ser, se deberá presentar ante mi campo de percepción un “ser”, que me permita figurarme la idea de su existencia. No obstante, podemos suponer que en algún momento de la vida ese “ser” ha

desaparecido para siempre de su realidad objetiva, pero no en una realidad subjetiva, pues según Husserl, todo lo que ha desaparecido de la conciencia es susceptible de hacerse presente de nuevo a una conciencia reflexiva, y será desde esa segunda dirección de la mirada como entenderemos que un ser, ya no es más un ser, porque ese ser ha pasado a no-ser y comprenderé así, que ese “ser,” ha dejado de ser en esa realidad objetiva, es decir, que en ese fortuito suceso ideare, la idea del no-ser, pues enuncio que aquello no es. Por consiguiente, la existencia debe ser en relación a un algo, para que un posible digamos la “esencia” pueda ser, además porque como lo enuncia V. Fatone: Únicamente de lo “que ya existió puedo decir que descansa en ese puro reino de las esencias eternas.” (Fatone, 1953: 14). Es decir, que solamente es en el existir del objeto esencial, el de que pueda ingresar a ese mundo de las ideas. Así pues, no se puede despertar lo que no existe, a no ser que sea algo que exista como creación en el pensar, de manera que se hace necesario preguntarnos reiteradamente, por lo que *existe*.

## **2. ¿DE QUÉ MODO EXISTE, LO QUE EXISTE?**

El capítulo anterior, nos permitió ponernos al tanto del verdadero sentido en que deberán ser referenciados aquellos términos que se han indagado a través de los filósofos estudiados. También, se sopesó el posible origen de esas unidades ideales de sentido, lo que sin lugar a dudas nos permitirá mostrar a futuro el nuevo sentido en que estos términos son aplicados a lo que comúnmente entendemos nosotros por fenómeno y lo que nos ayudaría de alguna forma a cimentar lo que ya primitivamente ha sido expresado. Lo que nos abre un camino, para preguntarnos sobre un viejo tema que a lo largo de la historia filosófica ha sido fuente de múltiples discusiones y debates, aunque, habrá que decir; en parte, que tal vez este tema haya pasado al olvido, pues son muy pocos los que se detiene a preguntarse sobre ¿qué es lo que existe y como existe? Así pues, para dar resolución a la pregunta anterior, se exhibirán tres momentos cruciales, que nos ayudaran de algún modo a esclarecer qué es lo que existe, entonces, en ayuda de esto indagaremos de algún modo, lo que ya ha sido enunciado por parte de nuestros antecesores. Tal vez, una de las primeras indagaciones sobre la pregunta de lo existente, se remite al objeto individual (contingente) y a los objetos ideales (inmanentes). Pero todavía, al parecer, no nos hemos preguntado ¿De qué modo existen los posibles objetos que no, nos son dados en la experiencia natural?, aunque necesariamente se tenga que partir de esa experiencia puesto que nada podemos representarnos que no tenga soporte en la experiencia objetiva.

### **2.1 DE LA EXISTENCIA DEL OBJETO- INDIVIDUAL.**

Difícilmente nos atreveríamos a poner en duda la existencia de aquellas cosas que están ahí frente a nosotros. Sin embargo, no falta quién aún teniéndolas ahí de

frente se niegue a observarlas, como sucede en nuestros días con la tendencia a permanecer indiferentes a la realidad que nos circunda. Pero lo que más se nos escapa es que las cosas que existen, poseen diferentes formas de existir y que todas nos son dadas a través de la intuición sensible o a través de la intuición categorial como representaciones conceptuales o eidética. Pues, está en la idea de pensadores como Husserl, el que esto nos sea más legítimo y menos discutible, al indicar que “existe la cosa percibida realmente y está dada en la percepción realmente ella misma y en persona” (esto solo en el caso de la aprehensión de los objetos sensibles) (Husserl, 1913: 89) Y con esto en mente, preguntémonos; que es aquello que está frente a nosotros como existente y como es que esto existe.

Admitamos aquí, que lo que está frente a nosotros son objetos-materiales, así pues, nos encontramos en nuestro presente con dos tipos de objetos, los cuales han sido observados, analizados y descritos por toda clase de pensadores, los primeros objetos que llamamos individuales o contingentes, son los que están presentes en un espacio-tiempo, así pues, nos encontramos con nuestro primer objeto a indagar, pues este lo hemos entendido como algo que es natural y que adviene a nuestra lógica, al todo del universo, al cual le asaltan todavía muchos enigmas, enigmas que por su puesto, hacen cada vez mas pensable la existencia de los objetos-contingentes, que supondrán también el desarrollo de nuevas teorías, que construyen su investigación sobre un objeto que es existente o inexistente.

Ya qué como lo enuncia Husserl<sup>8</sup>, “todo lo perteneciente al mundo, toda realidad espacio-temporal, existe para mí, es decir, vale para mí, y vale para mí porque la experimento, la percibo, me acuerdo de ella, pienso de alguna manera en ella, la enjuicio, la valoro, la apetezco, etcétera.” (Husserl, 1931: 62) Por eso, casi-todo lo

---

<sup>8</sup> Al Indagar a Descartes, para dar así validez al mundo a través del cogito.

que me es dado a través de la intuición sensible, lo pensaremos como algo natural, ya que la conciencia siempre está en relación a un espacio-tiempo y sin afectar lo que se piense, pensaremos estos objetos que se nos representan en el mundo como objetos naturales, que posibilitan de algún modo la actitud natural y que son el resultado de una fuerza creadora, así pues, este primer tipo de objeto comprenderá casi-todo aquello que se nos exterioriza en el universo, y por eso aquél, continuamente nos está haciendo frente como realidad para la cual vivimos. De ahí que: una roca, una montaña, el agua, el sol, los planetas, el humano, la vía láctea, las galaxias y los meteoritos, sean objetos naturales, o sea, todo aquello que no ha sido creado por el hombre. Así pues, es como se nos configura ese primer tipo de objeto, con el que siempre nos estamos haciendo frente y que sin duda alguna el ser humano entiende y sabe que no es su creador, así como tampoco nos hemos creado a nosotros mismos, sino que hemos sido parte de la creación de algo, es decir, que somos criaturas del universo al igual que todo esto que nos circunda para poder existir.

Pero hay otro tipo de objeto, que no hace parte de lo natural, es decir, algo que no ha sido creado por esa fuerza, a ese gran Otro, que se exhibe como un tipo diferente de objeto y que hace parte igualmente de este espacio y de este tiempo, ha sido llamado y denominado con la idea de lo artificial, como por ejemplo: un computador, un reloj, un edificio, un robot, mejor dicho; todo aquello que no ha sido creado por esa fuerza, y que sabemos que aquello tiene como inicio al ser humano, por tanto, podemos decir; que hay objetos artificiales creados por el hombre, así pues, creemos haber dicho lo suficiente para entender que esta clase de objetos- reales, están necesariamente vinculados a la realidad espacio-temporal, la cual permite divisar estos objetos como algo real, que tiene su existencia *aquí y ahora*, pues nadie duda, de que si separa frente a un tren en estos momentos, aquél no se estrellaría con un ser-para-sí. Sin embargo, se ha pensado que aquello puede ser algo no real y que no existe, aun así, nadie se atreverá a pararse enfrente de un tren en movimiento y pensar así que este no

fuese algo real y existente. Por tanto, si esto es así, deberá existir lógicamente lo real, para poder hacer la distinción con lo irreal, que normalmente se le piensa y se le asocia con en el sueño y con la imaginación, aun así, se presumirá que hay algo que existe, entonces, comprobamos que existe lo real y que será aquello que ocupa un lugar en el espacio-tiempo, asimismo, entenderemos la idea sabida de que existen de una forma necesaria objetos-reales, ya sean los primitivamente exteriorizados como el objeto- natural<sup>9</sup> o los exteriorizados como objetos artificiales.<sup>10</sup>

Así pues, nos encontramos en que el objeto-real, se define, en parte, por la materialidad del objeto e igualmente podemos suponer lo irreal, como un objeto-intencional, que tiene su base en lo material, pues es imposible imaginar algo que no tenga una base material, como es bien sabido. Así pues, Husserl nos pone como ejemplo el centauro; que solo puedo imaginar, es decir, representarme en imagen, en la medida en que se tiene experiencia de hombre y caballo, pues los objetos de la imaginación son también objetos, porque son representaciones; decir, tal vez que el objeto-intencional que se da a una conciencia sea algo que no exista, es una posible contradicción. No obstante, es claro que hay objetos-intencionales que no, nos son exteriorizados en una realidad objetiva, sino que surgen en otro tipo de experiencia, por eso, los entendemos como objetos-inexistentes, como objetos inmanentes para una conciencia que los capta, por ese motivo de suyo, no podemos decir que son objetos-reales, aunque para la realidad en que se presentan si lo sean. De ahí que, separemos el objeto real, del objeto imaginativo, que aunque se me dan en una conciencia de fantasía no quiere decir por ello que sean ilusiones, sino que es un objeto diferente al presentado por una realidad objetiva.

---

<sup>9</sup> Es decir, los creados por una fuerza que no es el hombre.

<sup>10</sup> Es decir, los creados por el Hombre.

Así pues, tenemos que ambos objetos constituyen una parte central de nuestras realidades, las cuales versan tanto en lo objetivo, como en lo subjetivo, entonces resulta que estos objetos se encuentran como existentes en algún tipo de realidad, en que diremos que una de éstas, tiene como punto de referencia el espacio-tiempo, para que estos fenómenos puedan ser perceptibles. Y con esto hemos llegado al núcleo del asunto, porque inexcusablemente podemos expresar; que lo que existe son precisamente objetos-individuales, ya sean de natura o de artificia, en que los primeros son producto de una fuerza que no es humana y los otros, son producto de la fuerza humana, además podemos replicar que los objetos del primer tipo, pueden existir sin el hombre. Pero, el hombre no puede existir si éstos objetos no existen, igualmente diremos que los objetos del segundo tipo no pueden existir sin el hombre. Sin embargo, hay otro tipo de objeto que existe, pero que no hace parte de esta realidad y son entendidos, en parte, como objetos no-reales, pero que en sentido propio los entendemos como objetos intencionales, que no dejan de ser precisamente lo que son, objetos-eidéticos. Pues, realmente se me da algo a la intuición, de manera que lo podamos corroborar en el siguiente acápite.

## **2.2 DE LA EXISTENCIA DEL OBJETO-EIDÉTICO**

Antes de comenzar a mostrar nuestra posición sobre la existencia de estos objetos, a partir de una actitud filosófica, habrá que indagar primero ¿qué es un objeto ideal?, así pues, tenemos en el pensamiento de Husserl, una concepción amplia de lo que se deberá entender, por tal concepto, ya que este pensador supone que un objeto ideal o esencia:

“es un objeto”... “Así como lo dado en la intuición individual o empírica es un objeto individual, lo dado en la intuición esencial es una esencia pura. No se está aquí ante una analogía meramente superficial, sino ante una comunidad radical. También la intuición

esencial es rigurosamente intuición, como el objeto eidético es rigurosamente objeto” (Husserl, 1913: 21).

Aquí conviene detenerse un momento, para entender la clase de objetos ideales de los que se está indagando y que, por lo anterior, se pensara lógicamente que son las esencias, ya que de ellas me puedo figurar una idea que es concebida por la mente, así pues, estas se originan según nuestro pensador, en un acto libre de ideación que tiene como fuente originaria tanto datos empíricos como datos de la fantasía en que esta última procede de una intuición categorial. Es de ese modo como incautamente llegamos a la búsqueda de aquellos objetos que permiten dejar a un lado el camino nominalista, para arraigarse así en un nuevo mundo, que sin duda alguna pretendemos desembarazar, ya que ese mundo, se ha concebido a lo largo de la historia como algo ilusorio, ficticio y en esa medida como algo no existente, sin embargo, ese mundo ha sido causa y es causa de una gran transformación en las ciencias de la actitud natural tal y como lo ha expresado Edmundo, Husserl. (cfr.: Husserl, 1913: 47- 48) Así pues, entenderemos que las ideas que se cimientan en algo o sobre algo son realmente existentes.

Es por esto y por la forma como se ha venido guiando esta indagación, el que se haga inevitable el preguntarse, por el alfa y el omega de tal mundo, un mundo en el que pensadores del nivel de Platón, lo han concebido como algo más real y verdadero que este mundo en el que lógicamente nos encontramos. Es, por esta razón, que estamos vueltos ante dos mundos: el primero, en el que siempre me encuentro y el segundo, al cual accedo a través de un proceso mental que desnuda así nuestro proceder reflexivo para hacernos conscientes de que hay un mundo más allá de lo trascendente denominado por algunos como trascendental, y que se ha hecho fecundo, en la idea (exteriorizada) de la Metafísica, que solo nos es manifiesta a través de la razón, de noemas que expresan algo que no se ve en una realidad objetiva, pero que si se divisan en un mundo de relaciones esenciales.

Tal y como no lo ha enseñado Husserl, al entender ahora su importante ejemplo; del geómetra, el cual “dibuja sus figuras en el encerado traza líneas fácticamente existentes en el encerado fácticamente existente. Pero su experimentar lo trazado, qua experimentar, no es en mayor medida que su trazar físicamente el fundamento de su intuir y pensar geométricos esenciales” (Husserl, 1913: 28) Lo anterior, no hace otra cosa que revelarnos el surgimiento de nuevos fenómenos, de nuevos tipos de objetos que tienen su existencia en lo humano, objetos que son trascendidos, para ser transpuestos en una realidad objetiva puesto que, primero se forman en el pensar, para luego pasar a la realidad objetiva como algo real. De ahí que, nos preguntemos; si estos objetos tienen una existencia propia o por el contrario es el hombre quién los forja por algún tipo de acto, es decir, que es el mismo quién los concibe.

De manera que esto nos sea revelado metodológicamente a través del sustrato mismo que nos entraña esa realidad, si observamos desde esa perspectiva, los ejemplos de Vicente Fatone, el cuál indica que una sinfonía que esta por componerse, no está, no se halla, no reposa en un mundo ideal esperando a que algún ser la despierte, antes de que se conciba no hay nada, (cfr.: Fatone, 1953: 14) así afirma que “solo es música la música compuesta; no hay un mundo de músicas posibles, que con sus partituras también posibles descansen en el puro reino de las esencias eternas. Únicamente de la música que ya existió puedo decir que descansa en ese puro reino de las esencias eternas.” (Fatone, 1953: 14). Lo que nos retrotrae de nuevo a la idea de Sartre, en que no puedo tener y esto es muy claro una intuición de la nada, en nuestra lógica no puede pensarse en lo que no existe, porque inexcusablemente no existe y si enuncio un objeto como si no existiera aquello necesariamente deberá existir para poder ser enunciado, así solo sea como objeto de mi mente, como objeto pensado.

Es importante seguir esgrimiendo un poco más la toma de posición, de este pensador llamado V, Fatone. Ya que de alguna forma no niega la existencia de

ese mundo, sino que nos confirma desde otra posición la veracidad de tal mundo. Pues supondrá que es el hombre, el que en últimas forja ese mundo que está sin forjar y que existe sí, y solo sí, el hombre existe, entonces, tenemos que cada idea <<objeto>> que concebimos ingresa a ese reino formado por un “ser-para-sí”, y que se entiende como el de las puras esencias, que se ha construido a partir de lo humano, en su largo trayecto de existencia. Por tanto, es el ser-para-sí, en su existir él que le puede dar un sentido, a lo que está predispuesto para existir de forma inmanente, pues el objeto mentado existe en el momento mismo en que se concibe dentro del infinito campo de la imaginación, porque si buscamos forjar esencias puras no habrá otro sitio que buscar, sino de donde emerge su fuente prístina, o sea, en nosotros mismos, lo que de algún modo nos ayudaría a cimentar la idea sabida, de que es el hombre en sus posibles, como ser-para-sí, el que puede crear a partir de algo, un nuevo tipo de objeto a través de la imaginación.

Sin embargo, no hay que desconocer que en algún momento de nuestra historia las esencias preceden nuestra existencia, pues si nos ponemos a pensar casi la mayor parte del contenido esencial, ya estaba presente antes de que yo estuviese en este mundo, así se ve como muchos otros ven, que necesariamente estas esencias puras gobiernan y hasta condicionan nuestro mundo, pues es en el momento mismo en que se concibió la idea de las leyes del y para el hombre, las que ponen orden así a una sociedad creciente, además de esto son muchas veces las ideas las que influyen nuestra manera de actuar, no mas póngase a pensar en la Matrix actual en la que vivimos, lo paradójico del caso es que estas ideas que se nos presentan a cada uno de los seres-para-sí, no son más que la fachada del ser-para-sí, que las concibe y si existe algo que transpone esencias como ideas, por qué no afirmar y admitir que lo que concibe, existe al igual que lo concebido, pero que sin lo que concibe, no existirá lógicamente lo concebido.

Habría que indagar en relación a esto y en términos más teóricos como no lo exhibe el mismo David Hume, con una de las máximas de la filosofía en que dice; “que todo lo que comienza a existir debe tener una causa de su existencia (Hume, 1739: 72). Es el sentido de lo anterior, lo que permite afirmar; qué para que pueda existir algo como objeto ideal este solo necesitara ser pensado, es decir, que el pensamiento sea causa de algo para que ese algo pueda existir. Por tanto, de aplicarse la fórmula causa de existencia + idea de algo o sobre algo = a existencia. No obstante, el único procedimiento para resarcir, tal vez esto es que no hubiese pensar alguno, para que no se pudiera crear a partir de su existencia algo, como por ejemplo: un objeto inmanente.<sup>11</sup>

Aunque nos aclara Hume, que “si todo objeto que comienza debe su existencia a una causa, y esto es lo que yo afirmo que no es cierto ni intuitiva ni demostrativamente”... (Hume, 1739: 75). Lo que nos quiere decir Hume, con lo anterior, es que para que algo exista, no es necesario del todo una causa que lo cree, es decir, que nos abre la posibilidad de que las esencias existan sin necesidad de que un ser humano las piense, pero será esto posible, podríamos imaginar las ideas sin alguien que las piense, podríamos pensar sin necesidad de recurrir desde su génesis a lo representado en la experiencia objetiva, lo que nos retrotrae ahora a Kant, pues este pensador, concibe que “aunque todo nuestro conocimiento empiece con la experiencia, no por eso procede todo de él de la experiencia” (Kant, 1781: 42) Es más, para Husserl: “no es posible ninguna intuición esencial sin la libre posibilidad de volver la mirada a algo individual” (Husserl, 1913: 22) Por lo tanto, nos parece poco posible, el que algunos entes ideales o reales no necesiten de una causa para existir, sin embargo, si aquello no aconteciera así, no es contradictorio pensar que las ideas necesitan de otro ser, para ser ideas. Lo que reafirmaría la idea sabida, de que las ideas tienen su inicio

---

<sup>11</sup> Entiéndase estos objetos inmanentes desde la terminología de Husserl. Véase en Ideas I pág. 218- 219.

y su fin en el hombre, pues basta su poner un no estar del ser humano, para suponer que las ideas no serian ya mas ideas (al menos las nuestras).

Así de momento se nos comprueba que tal reino tiene su ser, en un ser-para-sí, pues es aquél, el que sin duda alguna le da su sentido, su existencia, su significado y un significado que se ajusta perfectamente a nuestra forma de percibir el mundo y que sin éste, tal vez, el mundo no sería lo mismo, pues es a través de que podamos ser ese ser, el de que se pueda transformar la realidad, y crear a partir de ésta nuevos tipos de objeto. Así pues, en ese soplo de tiempo, resulta que pensar ese reino de las esencias como no formado, como no existente seria cubrir todo aquello, por lo que somos y por lo que nos hacemos a ser en este mundo vivido. Que sin lugar a dudas está edificado a través de estos objetos, que contribuyen de algún modo, a facilitarnos nuestra vida o como también a destruírnosla, acaece que al reflexionar sobre todo esto, podemos entrever por medio de la evidencia un cambio de signo que nos exhibe un sin número de objetos- ideales, en que no “es posible ninguna intuición individual sin la libre posibilidad de llevar a cabo una ideación y de dirigir la mira en ella a las correspondientes esencias que se ejemplifican en lo individualmente visible” (Husserl, 1913: 22).

En suma, se nos confirman dos cosas; una de qué las ideas existen y la otra es de cómo es que estas existen y se pensara, en parte, que algunas de éstas, existen como entes de razón, es decir, como algo inexistente. Sin embargo, ilustrémonos un poco más en lo antes indagado, y escribamos así en verbigracia: que si pienso en la idea de carro, de repente esa idea de carro existe no separada de alguien, pero de repente me da por transportar esa esencia a la realidad objetiva y así tengo un carro para manejar, y sé que el carro que idee existe, pero ahora en otro sentido, ya que ha pasado de ser algo abstracto, a ser algo concreto. Sin embargo, la existencia del carro no ha cambiado, solo ha cambiado su posición de realidad, ahora bien, podría decirse que el carro fantaseado no existe, es en tal

posición, el que se nos cimiente una primera dificultad, ya que si no existiera el carro como tal, no sería factible el que lo podamos enunciar, ya que este no existe. Por lo tanto, diremos para no caer en error, que es un no-estar de ese objeto en nuestra perceptible realidad-objetiva, es más, es en la existencia del carro concebido por la mente, el de que precisamente pueda *enunciar* el objeto *carro*.

### **2.3 DE QUE MODO EXISTEN LOS OBJETOS QUE NOS SON DADOS SOLO EN SENTIDO IDEAL.**

Llegado a este punto, es necesario aclarar que los objetos que nos son dados solo en sentido ideal, nos han sido revelados como posibles objetos de pensamiento que trascienden de alguna forma, los límites de nuestra experiencia posible, como es el caso de las ideas trascendentales de Kant, las cuales no las pensaremos más como sí no existieran, sino que más bien las pensaremos como algo existente, no por esto pienso que sean reales y que se encuentren en la realidad en la que siempre “estamos”, ni diremos tampoco desde esa perspectiva que son entes vivientes puesto que aquello no necesita de eso para existir, repetimos una vez más para existir, pero si necesitan de algo que las piense así solo sea como se mientan en la imaginación, que abre el pensamiento de lo imposible como posible a través de esencias que existen solo en el instante preciso en que son configuradas como eidos, por el cogito. Pues es imposible que lo pensado no exista en el pensar, por esto, son un tipo diferente de posible-objeto incompatible con los fenómenos, según lo ha expresado Kant. (Cfr.: Kant, 1781: 485), Y es desde esa perspectiva, el que solo sea licito el referenciarlos como *esencias-vacías*,<sup>12</sup> ya que la razón, los exhibe de esa forma ante el entendimiento, que ajusta esas esencias-vacías, como objeto. Ya que nuestra subjetividad toma por objeto, lo aprehendido en la intuición. De modo tal, que pueda idear y tener

---

<sup>12</sup> Ese término deberá entenderse desde la terminología de Husserl. Véase en Husserl, (1913) pág. 33.

conciencia de esas esencias-vacías o idealidades. Que a pesar de que no se las pueda figurar como un objeto-material, no por esto se pensara que no existan.

Pues, existe lo pensado en el pensar, así solo sean esencias-vacías, y no necesitamos salirnos de ahí, para ver que existe, *la idea* de aquello que hacemos aparecer ante nosotros como posible objeto, en el sentido de que algo hacemos aparecer en cuanto *unidad significativa de sentido*, que es transpuesto en ideas que se perciben en nosotros como esencias plenamente vacías... y es por tal motivo de suyo, que aquello “no implica en lo más mínimo el poner existencia individual alguna” (Husserl, 1913: 23), porque debe darse como necesaria su existencia, como eidos o esencia. El problema que se enlaza aquí y que abrimos solo a modo de discusión, y dejando a un lado, los prejuicios que otros puedan tener, cómo si los ubicáramos tan solo por un momento dentro de un paréntesis, al cual no hay otra alternativa que seguir y hacerle frente, para inquirir así ¿Cómo es que existe, lo que no existe? Puesto que no puedo tener una intuición de la nada, y si tengo una idea de la nada, ¿Cómo es que adquiero la idea de algo que no existe? Es más, ¿Por qué existe la idea de la nada, si es algo que no existe? Sin embargo, nos hacemos una idea de la nada, y si pensamos que la nada no es algo, diremos claramente desde esta toma de posición, que la nada no existe, pues es claro que lo que se trata de observar aquí es *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo, Como Inexistente*. Aunque si la nada es “algo-eidético” se tendrá que admitir, que la nada es una esencia o un eidos inexistente. Porque lo pensado para ser pensado deberá apoyarse en la idea de algo.

Ahora bien, empezaremos a cercar el camino, por el cual se ha venido guiando esta investigación hacia un *absolutismo existencial*. De modo que, resulte interesante en un ver con evidencia, cómo es que se podría entrever de alguna forma la existencia en su justa medida, si esta necesitara de la chispa de la vida para que algo sea un existente, si esto es así, no veo como ciertos objetos

inmanentes y reales puedan tener como base ser algo existente, pero si al contrario, estos objetos no necesitan de “la vida” para existir, me puedo representar muy bien la existencia de tales objetos como V.gr un computador, pues, sé que este computador existe por el simple hecho de que lo estoy manipulando, de que en cierta forma estoy interactuando con él. Sin embargo, nos situaremos ahora en la posición de que haya dejado a un lado la vigilia, para arraigarnos momentáneamente en un profundo sueño, el cual de alguna manera sigue manipulando ese mismo computador que es percibido, aun así, el sueño que tengo existe, asimismo como el computador que se está manipulando, y sí, tal vez no fuese algo, nada se estaría formando en el sueño, aun así, algo nos es figurado en el sueño, porque el sueño como tal debe existir. Concluyamos, desde esa perspectiva que ciertos objetos (inexistentes), no necesitan tener vida para existir, pero si necesitan de algo viviente para ser algo en relación a su existencia. De modo tal, que se nos exhiba así una constante que va de la vida al existir y luego del existir sin vida que será concebido por algo que posee vida. Acudimos aquí, a ese ejemplo para entender en términos existenciales que no hay ninguna necesidad de suponer que ciertos objetos-ideales para que puedan existir necesiten poseer implícitamente la vida, asimismo, de que estos objetos estén presentes en una realidad objetiva, para poder existir, es decir, para ser algo.

Es de esa manera, como abiertamente nos adentramos a una de las condiciones más fuertes que se han impuesto a nuestro humano entendimiento, en que éste siempre debe ajustarse en su mayor parte, al material que es entregado por la intuición sensible. Puesto que, para que algo se nos dé como existente este deberá estar presente en la realidad objetiva, pero si sucede un caso en que lo anterior no fuese una necesidad, verían como lo vemos ahora que el enunciar algo como absolutamente no existente no tiene razón de ser. Así pues, cuando enunciamos algo que no existe, como por ejemplo: las ideas trascendentales de Kant, estamos mostrando una posición de no existencia a algo que es en verdad

un “existente- ideal” que se instituye en el contenido del pensar, puesto que para que se pueda enunciar un ente de razón necesitaremos lógicamente que éste exista en la mente, para poderlo así enunciar, entonces, entenderemos que concebida una idea no puedo decir después que esa idea que versa en algo o sobre algo no exista al menos en el pensar. Es más, es una contradicción pensar que una de las ideas trascendentales de Kant, como lo es la de Dios, no exista, así este no esté presente en la realidad natural, todo lo que sabemos sobre él, existe porque existe lo que enunciamos, pues a este signo le corresponde realmente un objeto como significado (Cfr.: Peirce, 1868: Cap. III, N° 23).

Ahora bien, si me fijo la idea de la no existencia, es claro que la no existencia, existe al poder ser experimentada como idea por el pensar, pero de que eso sea un objeto real, ya es más bien algo difícil de probar, es más, esta nos es cognoscible en cuanto que entendamos que es una experiencia que forma o concibe un ser-para-sí, en su imaginación. Y desde esa medida, lo que formo se me da como algo que hago existir. Sin embargo, no puedo saber ¿qué es lo que no existe, porque precisamente no existe? y si tal objeto, no me lo he figurado aún es porque ese algo, escuetamente es incognoscible y en esa medida sería algo no existente, es decir, que si algo nos es dado en la intuición de esencias, es porque aquello es cognoscible, pues algo nos ha sido dado en la intuición. (Cfr.: Husserl, 1913: 58) Por tanto, ya no podrá ser más “algo” que no exista, porque inexcusablemente existe en una realidad subjetiva. Es por ese motivo que afirmaremos que las ideas trascendentales de Kant, las cuales son claras y no confusas, existen porque si estas no existieran no las podríamos si quiera enunciar.

Es de esa forma, como se abre ante nosotros un importantísimo paralelo entre lo que no existe y lo que es existente. De modo tal, que entendamos que lo que estamos instituyendo si se sigue pensando en la forma como se ha venido pensando, es la de enfrentarnos a la pregunta nada irrazonable de saber ¿porque

es que existen, los objetos que pensamos que no existen? aquí habrá que hacer una aclaración no vista por algunos pensadores y es, en parte, lo que nos ha eyectado esta indagación, pues existe lo que pensamos que no existe y un ejemplo claro de esto, lo constituye la idea de conciencia, pues la conciencia es en verdad algo que existe en cuanto que hay conciencia de -sí y de -mundo, y en esa medida no podría decir que no existe, porque simplemente no se la podría pensar y si se piensa en lo opuesto, aquello constituiría una hipostación gramatical, ya que concebido un objeto-eidético en toda su dimensión de realidad, no puedo decir; después que ese objeto-eidético que está en algún tipo de ser, no sea algo existente y no por esto negamos que hay algo que no exista, sino que tan solo se asienta la idea de que aquello, no sería aún, un posible sujeto de predicación, es más, aquello no sería algo en toda su extensión.

Así pues, tenemos una nueva forma de ver los objetos que predicábamos como no existentes, para entenderlos así como algo inexistente. Es más, aquello que aún no es algo sería en verdad lo que no existe, ya que esto no se ha pensado aún por mente alguna, cabe expresar además que existen objetos reales que nunca han sido pensados por mente alguna y que habitan en lugares donde nunca ha llegado nuestra visión-artificial, también habrá que exteriorizar que este tema, trae a la mente la fecunda tesis de Berkeley, a discusión ya que este pensador, nos propone que “la existencia de una idea consiste en ser percibida” (Berkeley,1710: 55) De modo tal, que si se percibe el auténtico sentido que entrañan esas palabras, veremos por que lo que no existe, es aquello que no tiene un aparecer, y porque todo objeto-eidético que tiene un aparecer, lógicamente tendrá que existir. Por tanto, lo que no hemos percibido ni pensado como objeto de una realidad, será lo que evidentemente no exista, sin saber por esto que es lo que no existe y no por eso entenderemos que no existan objetos que aún no sean percibido en la realidad, pues fuera de esta inevitablemente no habrá nada, y si enuncio algo como absolutamente no existente, aquello que así enuncio no será algo verídico,

porque aquello que percibimos y que pensamos siempre se nos da en un acto de actualidad que hace existir el objeto enunciado como tal.

Es aquí, donde se habrá de recordar, sobre nuestra formidable y asombrosa capacidad para dar existencia a aquellos objetos que no estaban presentes en una realidad objetiva, y es en ése sentido, que hay que pensar, que existen las ideas solamente en cuanto se me dan o en cuanto yo mismo me las doy en el pensamiento, teniendo como referente las ideas antes esgrimidas, que indagan de alguna forma ¿cómo es que surgieron en nosotros; las ideas de existencia, inexistencia y no-ser, si estas no existieran?. Así pues, con esto nos deslindamos de cualquier contradicción u objeción que se le imponga a lo que se divisa noemáticamente en cada uno de nosotros y mas porque de lo absolutamente no existente, no puedo decir nada a menos que sea algo existente desde lo que no existe, que por su puesto es algo difícil de sustentar, lo que nos eyectaría a indagar sobre lo que verdaderamente no existe.

### **3. LO QUE NO EXISTE Y DE LA IMPOSIBILIDAD EN LO NO EXISTENTE<sup>13</sup>**

En filosofía siempre se ha mantenido una inquietud por descifrar lo que se nos aparece ante nosotros como fenómeno y un claro ejemplo de esto lo constituyeron los primeros filósofos, quienes indagaron en los diferentes elementos, la posibilidad de que estos fueran la primer causa o fuente originaria de todo aquello que nos circunda en el mundo, asimismo, se ha mantenido durante mucho tiempo la idea de preguntarnos; por el ser, y por quién es el que hace la pregunta por el ser, como también por el no-ser y de igual modo por lo ente, por la nada y por lo trascendental, pero durante todo ese tiempo, son muy pocos los que se han preguntado, por lo no existente en la forma como hemos venido expresando lo que no existe y con todo no existe, lo que no existe. Por eso, nos preguntaremos ¿por qué enunciamos algo como no existente? Es de esa forma, como comenzaremos esta reflexión que sin duda alguna no podría ser abordada, sin primero, haber indagado y especificado ¿De qué modo existe, lo que existe? Lo anterior, se ha indagado con el fin de percibir aquello que nos permitiría descodificar de una vez y por todas, la posibilidad de ver algo como existente y entrever así desde otra visión de mundo, lo que es inexistente. Al poder evidenciar de algún modo, nuestro problema o imposibilidad en lo no existente, ya que se ha hecho insostenible el pensar algo como si no existiera. Por tanto, esta nueva indagación se iniciara con el contenido del pensamiento.

#### **3.1 DEL COGITO Y DE NUESTRA REFLEXIÓN EN LO QUE NO EXISTE**

Es evidente, que durante nuestra vida estamos volcados al cogito, tanto así que no podemos pasar un minuto sin poder estar en tal estado mental, aun así, se

---

<sup>13</sup> El verdadero sentido que se deberá desentrañar con esas palabras, no es otro que el de ser conscientes de que es inadmisibile pensar "algo" como no existente...

pensara que nuestra vida esta movida sobre cogitaciones que en gran parte son objeto de una actitud reflexiva, la cual nos abre un camino que parte substancialmente desde un enfoque fenomenológico sobre aquello que se nos aparece o sobre aquello que nosotros hacemos aparecer como posibles objetos. De ahí que, procedamos en tal actitud, es decir, que pasaremos de un modo normal a uno reflexivo, fijando así la mirada a nuestro “contenido noemático” en este caso a lo que existe como objeto-ideal, que será puesto de relieve de la misma forma como Husserl, lo hizo con el mundo de la actitud natural, la cual desconecto y sitúo entre un paréntesis, para que aquél mundo, sucumbiera definitivamente ante la epojé fenomenológica, que es en cierto *modo un abstenerse de...* así pues, cae ante la mirada que pone entre paréntesis el mundo natural entero, que sin duda alguna está ahí, para un ser-para-sí, que como ser-para-sí, hace parte integral de esta realidad en la que todos obtenemos conciencia como conciencia de algo, (Cfr.: Husserl, 1913: 72-73) Esa epojé que se practica según Husserl, “cierra todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo”. (Husserl, 1913: 73) para poder quedarse así con la conciencia pura o trascendental que tiene como dominio los correlatos noemáticos que se entienden en esa medida como una corriente de vivencias, las cuales quedan como residuo fenomenológico al sucumbir ante semejante reducción.

Ahora bien, teniendo claro este proceso intentaremos a través de la epojé fenomenológica, desconectar todo lo que existe. De modo tal, que podamos abrir nuestros horizontes de comprensión, para iniciar una nueva reflexión en “lo no existente”, así pues, se hace necesario poner de relieve cada una de las cosas, de las que somos conscientes como estando ahí, tanto del mundo natural, como las del mundo entendido como “eidos”. Por esta razón, todo arquetipo de realidad quedara lógicamente fuera de juego, por consiguiente, cada una de estas realidades las situaremos ahora dentro del paréntesis para que sucumban definitivamente ante la epojé fenomenológica, que para nuestro propósito central se abstendrá de dirigir su indagación a todo tipo de realidad, sea esta ideal,

artificial o real. Permitiendo así navegar en una nueva región imposible de representar, pero sencilla, tal vez, de imaginar. Ya que al dejar a un lado lo que existe, nos quedamos así en una absoluta nada, que no permite recurrir precisamente a nada, porque si esto no es así, estaríamos de nuevo dentro del paréntesis y lo que se busca es precisamente imaginar, cómo sería si se estuviera en una situación donde no se divisa nada, incluso nuestra mente ha quedado ante semejante situación como la tabula rasa de Locke, navegando así en un vacío de pura indeterminación en la cual no podemos observar algo, ya que todo ha quedado, por así decirlo; vaciado de contenido, solo así podemos entender desde su noción lo que no existe en toda su extensión, y que al ensimismarnos en ésta, nos revela por primera vez su más ínfimo sentido, que es precisamente no ser “nada”, porque es ausencia es por esta razón que tropezamos con la primera dificultad en lo no existente, pues al realizar la desconexión nos queda como residuo un profundo vacío de infinita indeterminación y de una absoluta oscuridad inefable.

Que a cambio de su inefabilidad, nos revela de una vez y por todas su más verídico sentido que se instituye en un ser-para-sí, como una imposibilidad de cimentar su juicio en algo que aún no es, porque lo que pasa hacer algo, lógicamente tendrá que situarse de nuevo dentro del paréntesis y es en ése sentido, que la reflexión no se puede hacer en base a nada, sino que se hace más bien en base a un algo... Pero, para ilustrarnos un poco más sobre esto, observaremos que al tener abiertos nuestros ojos, podemos percibir claramente un objeto, no obstante, si los cerramos a través de el manto del parpado,<sup>14</sup> es claro que no se percibe mas estos objetos, sino que se percibe más bien “una” nada, quedándonos así en una profunda oscuridad que no avista nada, así de análoga es tal “imposibilidad,” que obliga a la conciencia reflexiva a hacer su disertación en

---

<sup>14</sup> Y omitiendo, por supuesto, todos nuestros sentidos.

base a algo,<sup>15</sup> que le permita o le brinde un sustento o un cimiento para que se pueda desarrollar la reflexión, demostrándonos así la imposibilidad humana en tal momento de la disertación y lo que justificaría el que se siga remando en esta investigación, tanto es así que la disertación no se hace en base a nada, sino que más bien se hace en base a algo que entendemos como nada, o será posible que exista la nada en el momento mismo de la disertación más aún es claro que podemos hacernos una idea de la nada y que por lo tanto existe lo pensado en el pensar, pero será concebible el pensar una nada como no existente por el mundo, pero en el mundo o como existente por un ser-para-sí, así pues, se abre ante nosotros dos perspectivas que de alguna manera enmarcan el camino del pensamiento, una de estas vías es la del filósofo y la otra es la del físico. Para la segunda vía la del científico, expresaremos que una parte de su colectividad conjetura que todo un universo puede aparecer de la *nada* a través de fluctuaciones cuánticas, demostrándonos así que aquel suceso de creación, se daría como algo absolutamente espontáneo (Cfr.: S. Hawking y L. Mlodinow, 2010: 15, 16, 203, 204). Y si esto es así ineludiblemente la nada tendría que existir, según lo señala el sentido y la forma como se enmarcado nuestra toma de posición, pues no sería posible que surgiera algo de la nada, si esta nada no existiera, por tanto, aquél científico incuestionablemente tendrá que admitir, para no caer en contradicción la existencia de la nada.

Ya que estos pensadores, afirman que según unas predicciones de la teoría M, en que “nuestro universo no es el único, sino que muchísimos otros universos fueron creados de la nada. Su creación, sin embargo, no requiere la intervención de ningún Dios o Ser Sobrenatural, sino que dicha multitud de universos surge naturalmente de la ley física: son una predicción científica.” (Hawking y Mlodinow, 2010: 15-16) Y es, por esta razón además que vale la pena inscribir, que siempre estuvo esa nada como existente y si lo anterior, no sucedió de esa forma, nada

---

<sup>15</sup> En el sentido de objeto-material o intencional.

existiría, porque no existiría la nada y si no existe como es posible que aquella pudiera formar algo, si precisamente es no existente, es decir, que la existencia supone existencia y si esto no es así que pasaría con lo que no existente o mejor aún, con lo no existente, habrá contradicción al pensar esto. Ahora bien, supondremos que la nada siempre ha existido, para que se forme en un acto de espontaneidad desde esa nada todo el universo, lo que hace factible y verídico el pensar, lo inmanente como causa de lo contingente y con esto en mente se hace comprobable, la cadena causal que Kant, tanto ha ejercitado como necesaria en su *Crítica De La Razón Pura*, además de esto no supondremos que haya nada antes de la nada, pero después de la nada todo como se ha venido pensando. Es decir, que primero fue la nada y después fue el ser. A esta visión de mundo se opone la visión filosófica de Sartre, quien ha teorizado que el ser es anterior y primero que la nada puesto que para él:

“toda negación es determinación. Lo cual significa que el ser es anterior a la nada, y la funda. Esto ha de entenderse no solo en el sentido de que el ser tiene sobre la nada una precedencia lógica, sino también de que la nada toma su eficacia, concretamente, del ser. Es lo que expresábamos al decir que la nada infesta al ser. Esto significa que el ser no tiene necesidad alguna de la nada para concebirse” (Sartre, 1943: 57,58)

Aquí, se hace patente una oposición respecto de la tesis ya enunciada, es más, para este pensador, el ser no tiene necesidad de concebirse a partir de una nada, porque para él, una entidad es anterior a la nada y se extrae del ser, es decir, que aquello es causa de su propia condición de ser (cfr.: Sartre, 1943:24) pues “no podría haber un “nada de conciencia” *antes* de la conciencia. “Antes” de la conciencia no puede concebirse sino una plenitud de ser.” (Sartre, 1943: 24). De ahí que, se haga más evidente la idea bien sabida de que la nada llega a esta realidad, por el ser. Puesto que, aquella necesita presumir al ser, para negarla. Lo que hace evidente que ambas tomas de posición entrañan un sentido que enmarca sin duda alguna el contrasentido de la otra. Sin embargo, para los fines de esta indagación no intentaremos profundizar y hacer evidente

metodológicamente, cuál de estas tesis es la más verídica, por el contrario, lo que nos interesa aquí es saber en términos existenciales si la nada existe. Pues, para admitir la posición científica, la nada debe existir, en cambio para Sartre, no es necesaria la existencia de la nada para sacar de ahí un ser. No obstante, es evidente que es a través de un “ser-para-sí”, el que sea posible la aparición de la nada y para que haya una nada, se debe negar primero el ser, ya que es evidente para nuestro pensador, que la nada se saca del ser, y será desde ese ángulo de visión donde podemos inferir que existe la nada a través del ser, y es en miras de entender lo anterior, lo que hace a un mas ineludible y necesario el detallar lo que inscribe este pensador en relación a lo que estamos tratando de codificar, así pues, inscribe que “la nada, que *no es*, no puede tener sino una existencia prestada: toma su ser del ser; su nada de ser no se encuentra sino dentro de los límites del ser, y la desaparición total del ser no constituiría el advenimiento del reino del no-ser, sino, al contrario, el concomitante desvanecimiento de la nada: *no hay no-ser sino en la superficie del ser.*” (Sartre, 1943: 58) De ahí que, se coloque a discusión la idea de que la nada no exista, pues a nuestro modo de ver, la nada existe en el momento mismo en que logramos entender que esta posee una existencia prestada, porque aquella carece de ser, aunque solamente pueda tener la que un ser-para-sí, le pueda conceder a través de la negación o de la nihilización. Entonces, resulta que solo existe lo que un ser-para-sí, pone como nada, pues “la conciencia nihiliza el nada que la hace existir para sí misma como trascendencia. Pero se ve que esa nada que es condición de toda negación trascendente” (no debe idearse fuera del ser) (Sartre, 1943:80) Por tal motivo, es un inexistente, una negatidad en palabras de Sartre.

Y es por esta razón, que la experiencia muchas veces nos indica que hay objetos que no existen y si no existen como pensarlos. ¿Cómo saber que no existen, si esencialmente no existen?, por tanto, no son objetos aún del pensar y si son objetos del pensar como no existir, pues debe existir el objeto para poderlo así, enunciar. Es necesario recalcar que esto sucede en cierto tipo de objetos, una

clase de estos son los que dejan de vivir para morir, es decir, que estos objetos se les reduce de alguna forma a la nada, pongamos como caso ejemplar; el ser-para-sí, cuando este deja de ser algo en relación a la realidad en que vive, cuando aquello sucede así, se dice; que tal ser vivo, murió. Algunos dicen que dejo de existir, pero en verdad dejo de existir, lo que es claro desde la visión de mundo que se quiere observar es que este ser-para-sí, no dejo de existir del todo, porque aún sigue existiendo en el pensar de aquellos que lo recuerdan, así pues, se entenderá que solo cambio su posición de realidad, pues sabemos que ciertos existentes, no dependen de la tenencia de la vida para existir. Es más, no necesitamos percibir de nuevo el objeto para que éste pueda ser representado en la conciencia.

Pues, es claro que aquello, es un no estar de ese objeto en esa realidad objetiva, y es desde ese ángulo de visión como razonaremos en la posibilidad que tiene un ser-para-sí, para darse y desplegarse en él, con absoluta espontaneidad un “acto de ideación,” que como lo entraña Husserl,<sup>16</sup> hace permisible que en cada ser-para-sí, pueda ser transpuesto como “eidos” en el cogito de un *Para-Otro*, que lo hará existir en otra realidad, en otro modo de la existencia como un objeto-inexistente, que existe dentro del contenido del pensamiento y que transporta su esencia para que esta pueda existir en una realidad subjetiva, dejando así de ser algo individual, para ser un objeto- eidético. Por otro lado, hay otro tipo de objetos que existen en una realidad, sin la tenencia de la vida, así pues, cuando estos objetos se les reduce en el pensar como algo no existente, algunos piensan que dejo de existir, pero en verdad podemos decir que dejo absolutamente de existir, no es verdad que a un sigue existiendo en el pensar de cada cual, así pues, tendremos que admitir que cuando nos situamos ante tal objeto, lo estamos haciendo en el terreno del existir. Por eso, la pregunta no será ¿Cómo es que esto es posible, sino más bien como lo es? Más aún, sin nada, no habría nada sobre lo

---

<sup>16</sup> En que no es posible la intuición esencial, sin volver la mirada a lo individual, como tampoco es factible la intuición individual, sin realizarse y darse a cabo un acto de ideación ... (Cfr.: Husserl, 1913: 22)

que el cogito pudiese trabajar. Entonces, esto se convertirá en una fuente interesante para ver, cómo es que se configura lo trascendental y lo trascendente como un objeto-eidético, es decir, como un algo que no puede ser nada, ya que el “algo”, siempre se deberá entender como realización existencial. En que ambos son predicados y sujetos de existencia. Pues, suponer la no existencia de aquello, traería inevitables contradicciones a la lógica del pensar, ya que la existencia, es y lo que no existe, no es. Y es en ese *no es*, donde se nos encierra una gran imposibilidad, caso contrario sucede con el no-ser, pues este es ante el pensar un signo que tiene que dar sentido a su objeto. Pues, el objeto

“tiene que ser susceptible de estar conexas (no en la razón, sino realmente) con otro signo del mismo objeto, o con el objeto mismo. Así, las palabras carecerían absolutamente de todo valor a menos que puedan conexas en frases por medio de una cópula real que une signos de la misma cosa. La utilidad de algunos –como una veleta, una etiqueta, etc.- consiste enteramente en estar realmente conexas con las cosas mismas que significan.” (Pierce. 1868: Cap. II)

Es desde esa forma de pensar, cómo podríamos entender que muchas de las cosas que pensamos que no existen son en realidad algo existente, ya que el objeto que pensamos que no existe, será en verdad algo inexistente, pues realmente deberá estar conexas con su signo o con el objeto mismo en relación a todo cogito, para que este pueda evocar el objeto-eidético, en la mente. Pues, ¿cómo es que pensamos esas cosas, si éstas no existen?... así solo sean objetos-ideales o entes de razón que aunque no tengan una figuración real, no quiere decir, por esto, que no sean objeto de existencia. Ya que si en verdad no existieran lógicamente no serían objeto del pensar, es decir, que no se les podría evocar, porque no existirían en la mente, es desde esa perspectiva como entenderemos que lo que no existe, se nos pre-configura inevitablemente en una imposibilidad.

### 3.2 DE LA IMPOSIBILIDAD EN LO NO EXISTENTE

*“Es imposible ser y no ser al mismo tiempo”*

*Aristóteles. Metafísica, pág. 108-109*

Aquí conviene explicar el sentido, por el cual se deberá entender el título antes enunciado, para no dar cabida a la confusión. De modo tal, que entendamos que lo que se quiere decir en verdad con esto, es que es inadmisibles pensar algo como si no existiera. En otras palabras, es dejar entrever así una imposibilidad en lo no existe, pues de alguna forma la desconexión de todo aquello que pudimos divisar como existente, nos indicó de alguna manera la imposibilidad de representar esos objetos como si no existieran, es decir, que todo aquello que es pensado existe en el pensar, detallando así de algún modo, una imposibilidad en lo no existente, ya que si mentamos un objeto nos encontraríamos inevitablemente en posesión de lo desconectado, es decir, entre el paréntesis de lo existente o más bien de lo que existe. Así pues, para navegar en lo que no existe, no se podrá recurrir a objeto alguno en el pensar.

Por consiguiente, al quedarnos en lo no existente, evidenciamos de alguna forma que no podríamos especular en lo que no es *algo* y será desde esa lógica, lo que haga evidente, cómo es que se nos exhibe uno de los principales supuestos de lo que no existe que para ser mentado deberá suponerse este como pensamiento de lo inexistente en nuestra imaginación, que crea o forma su objeto a partir del instante mismo donde se hace posible su predicación, como algo que existe en cuanto *unidad significativa de sentido* puesto que antes no era nada, por tanto, la existencia del “eidos” en el cogito, hace visible el que se pueda enunciar la idea misma a la cual se indaga e interroga. De manera que si tenemos presente el sentido por el cual esto nos es dado, entenderemos porque casi-siempre estamos orientados hacia un enfoque “existencial,” en lo que mentamos. De ahí que, entendamos que ese proceso de ideación faculta siempre la realización de una

espontaneidad en la imaginación o en la razón, para que está de alguna forma establezca a través del entendimiento su objeto y en esa medida se pueda enunciar precisamente que él, es. Entonces, todo aquello que es creado de alguna forma por el pensar, es algo que existe, así solo sea como objeto intencional del cogito. Por tanto, pensar fenómenos como no existentes, nos impone un sin-sentido, ya que no podríamos enunciar objeto alguno. Porque de momento no se estaría ya ante lo que existe. Es más, aquello no estaría formado aún por nuestra mente, ni por realidad alguna.

De alguna manera, lo que no existe se nos escapa en tanto que entendamos la lógica del existir y del no existir, en el más amplio sentido que evocan esos términos. Parece, no obstante como si de alguna forma nos las arregláramos para pensar en objetos que no existen, pero que sólo son pensados en el momento mismo de su acontecer y sólo es en ese sentido, el de que se pueda consentir una posible no contradicción, porque gran parte de nuestro pensar se dirige a esa inimaginable labor y puedo decir que este fiel servidor siempre está tendiendo aquello en esta indagación, pero lo que pasa aquí y es ahí donde adviene lo complejo del tema, es el de figurarse ese instante milimétrico en que el objeto *no* es objeto, puesto que el objeto solo es objeto, cuando este pasa al existir, es más, una vez mentado el objeto en la imaginación de un ser-para-sí, no puedo decir después, que no exista, ya que esta en el terreno de lo existente, así pues, se nos exhibe una dificultad de ver un objeto que aún no es objeto.

Esto de alguna forma nos sitúa en frente de cómo es que se instituye una de las principales leyes de nuestro humano entendimiento en relación a todo pensamiento, pues se estaría enunciando la no existencia de algo, en un acto que es actual. Motivo por el cual nos exige, que en ese mismo instante en que es enunciado el objeto, este inexcusablemente deberá estar existiendo por lo que es enunciado. Por tanto, asentaremos en verbigracia; que un niño como objeto-imagen no es algo que exista, lo que sería contradictorio, porque en ese mismo

instante ese niño que no existe, deberá estar existiendo en la mente, para poder ser enunciado y en ese orden de ideas, entenderemos que aquello es un objeto del pensamiento, que siempre está en vista de una realidad, y si no existiera el objeto en cuanto que es objeto, nada se estaría diciendo de él, por tanto, aquello no tendría ni lógica, ni sentido por el cual abogar.

Pero, para ilustrarnos un poco mejor en lo enunciado, recurriremos a la idea de Husserl, en donde el “objeto-“imagen” reproductor no está ante nosotros ni como existente, ni cómo no-existente, ni en ninguna otra modalidad de posición; o más bien, es consciente como existente” (Husserl, 1913: 263). Es el sentido, que presume, lo anterior. Lo que permite precisamente suponer que un niño<sup>17</sup> como objeto-imagen, es algo que tiene su existencia en lo inmanente, como posible pensamiento de lo inexistente, y que desde luego, para los fines de nuestra argumentación es necesario entrever, el que podamos ser conscientes de que finalmente hay un niño, de que hay un niño, al cual remitimos nuestra atención para poder decir; de ese modo, que algo está existiendo en un ser-para-sí, puesto que es en ese mismo instante en donde nos hacemos conscientes de su existir, ya que de alguna forma ese objeto-imagen “existe” en alguna parte de nuestras múltiples conexiones neurológicas de nuestro inabarcable cerebro. De modo tal, que pensar lo contrario significaría una inevitable contradicción, pues, como mentar lo que aún no es objeto del pensar.

Ahora bien, se hace visible para nuestros actos de conciencia, que hay una imposibilidad en lo no existente, que demuestra así en *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo Como Inexistente*, el hecho relevante e indiscutible de que siempre se está mentando algo como existente en un acto que es actual, ya que si enunciamos algo como no existente en un acto que es actual, nos arrojamamos así a contradicción, ya que aquello esta existiendo en el pensamiento

---

<sup>17</sup> Imaginario.

para poder ser enunciado, en la medida de que esto siempre lo estamos efectuado en un estado y un acto de actualidad que constantemente divisa ante un ser para-sí, un objeto, como estando siempre ahí y en persona. Creo que con estas indicaciones logramos dimensionar y comprender esta imposibilidad que se nos cimienta en un estado propio del ser humano, el cual no puede rehuir, ni escapar a esa condición de dar actualidad al pensamiento y a su contenido noemático, que para pensarlo precisamente deberá estar ahí como existente, como este escrito está existiendo en la computadora.

La cuál, para poder abrir este escrito, inevitablemente deberá estar existiendo en esa máquina, porque la computadora no puede evocar lo que no esté en ella. En consecuencia, habría que decir también que es la naturaleza de lo no existente, lo que, en parte, contribuye a que se cristalice esta manera de pensar y de concebir esta importante toma de posición, porque un objeto que no exista, no es objeto y no lo es digámoslo una vez más porque precisamente no existe. Por consiguiente, aquello que enunciamos en relación a su existencia debe claramente de existir en un ser-para-sí que lo capta para ser pensado. Lo que nos indica la posibilidad de observar los objetos como existentes, sea bien en una realidad ideal o si bien en una realidad objetiva etc. Ya que si nos situamos en “lo no existente,” no podríamos divisar nada, y será desde esa forma de ver las cosas, el que sea ahora visible que es imposible pensar algo como si no existiera, desde que un ser-para-sí, siempre se mantenga en una posición actual con su pensar. Una posición de pensar que se enmarca en actos ek-stático,<sup>18</sup> que siempre necesita de la existencia del objeto noemático (como presente), para pensarlo.

Lo que se denuncia aquí, es la posibilidad de pensar algo<sup>19</sup> como existente. Sin embargo, hay un detalle que se nos ha escapado a través de este escrito y tal

---

<sup>18</sup> Entiéndase desde la terminología de Sartre, en su obra *El Ser Y La Nada*, véase en el Cap. II La temporalidad, punto II. Ontología de la temporalidad.

<sup>19</sup> En el sentido de objeto.

vez, se quiso dejar a un lado hasta que estuviésemos bien avanzados en este tema, para ponerlo así a discusión, porque de algún modo, esto se opone momentáneamente a la forma como hemos venido guiando o ilustrado nuestra toma de posición, en esta compleja labor, así pues, analizaremos ¿Por qué es posible que hablemos de un ente, como si éste no existiera? Cabe indicar, que la pregunta en sí misma, ya nos pone ante la aceptación de que podemos hablar de algo que no existe, pero lo hacemos en verdad desde la posición de la no existencia, esto es evidente que no, y para sustentarlo se dirigirá la mirada momentáneamente a Sartre. Pues, para éste pensador, es claro que la nada adviene al mundo, por el ser. Pero como procede él, para llegar a tan importante conclusión en la que dice:

“La cuestión puede plantearse en estos términos: si la negación, como estructura de la proposición judicativa, está en el origen de la nada, o si, al contrario, esta nada, como estructura de lo real, es el origen y fundamento de la negación. Así, el problema del ser nos ha remitido al de la interrogación como actitud humana, y el problema de la interrogación nos remite al del ser de la negación.

Es evidente que el no-ser aparece siempre en los límites de una espera humana. Precisamente porque yo esperaba encontrar mil quinientos francos, no encuentro sino mil trescientos; y porque el físico *espera* tal o cual verificación de su hipótesis, la naturaleza puede decirle no. Sería vano, pues, negar que la negación aparece sobre el fondo primitivo de una relación entre el hombre y el mundo; el mundo no descubre sus no-seres a quien no los ha puesto previamente como posibilidades.” (Sartre, 1943: 46)

Acudimos aquí, a ese argumento, para detallar de forma gradual como es que adviene el no-ser al mundo, de manera que la podamos utilizar ahora para nuestros propósitos en esta indagación. Entonces, tenemos un objeto que pensamos como no existente, así pues, para hablar algo de éste, necesitamos situarnos necesariamente en algo existente, pues no podemos enunciar; algo que absolutamente no exista, porque no es posible que haya “una intuición de nada” (Sartre, 1943: 49) como no lo ha exhibido también la reducción fenomenológica

efectuada por esta indagación, la cual hace imposible pensar algo como si no existiera, así pues, nos situaremos ante un existenciaro, digamos en verbigracia; ante un objeto-eidético, al cual interrogaremos y ponemos en duda su existencia, de manera que en tal actitud interrogativa, nos remitimos a la negación del objeto. Pues, quiero en verdad develar ¿cómo es que habla algo, de algo<sup>20</sup> que no existe?, y si al proceder ante semejante cuestión veo que lo que no existe, como lo enuncia Sartre, viene en una espera de lo humano, aunque, ahora se me hace vivible que viene en una espera de lo existente para nuestro caso, así pues, se preguntaran, el por qué de esta cuestión. Entonces, es manifiesto que primero tendré que suponer la existencia del objeto para poderlo así enunciar<sup>21</sup> y decir; así por experiencia que ese objeto no existe, lo cual resulta ser algo problemático y contradictorio a su vez. Sin embargo, lo que sí podría decir, es que ese objeto no está presente en una realidad objetiva, y desde ese escenario previsto se observará que tal sentido “no,” nos conduce a contradicción, pues no se está expresando así que no exista, porque incautamente en ese mismo lapso de tiempo estaría expresando que ese algo existe, por esta razón, siempre estamos situados con un cierto grado de existencia, para con el objeto y no como se pensaba..., ya que por medio de la experiencia, puedo llegar a determinar en un tiempo atrás que un objeto no estaba en la mente y, asimismo, en algún tipo de realidad. Por tanto, se podrá determinar que era algo que no estaba en el pensar, así tenemos que es gracias a que llega a existir un objeto en alguna parte de nuestra realidad, el de que precisamente lo pueda enunciar, para decir; después que ese objeto era algo que no existía, a pesar de que lo pueda enunciar así, aun así, el objeto existe y con esto en mente, creemos haber dicho lo suficiente para comenzar a develar algo que se ha encubierto y es precisamente el de saber, porque se genera un contrasentido entre lo no existente y el objeto. El cual desplegaremos ampliamente en el siguiente punto.

---

<sup>20</sup> En el sentido de objeto.

<sup>21</sup> Pues no puedo enunciar lo que no existe, “reducción fenomenológica”

### 3.3 DE SI HAY CONTRARIEDAD ENTRE LA IDEA DE LA NO EXISTENCIA Y EL OBJETO.

Esta indagación nos ha transportado a especular en una imposibilidad y ahora en una posible contrariedad, en la forma como se ha aplicado la idea de la no existencia a un objeto-eidético (existente), el cual se divisa ante un ser-para-sí, como pensamiento de lo inexistente, ya que es concebido como una esencia-vacía que existe de modo inmanente “en” la conciencia, según lo ha ilustrado Husserl, (Cfr.: Husserl,1913: 60,104,105) Así pues, creemos que la cuestión de pensar un objeto como si no existiera, no reside en la cuestión misma de lo no existente. Aunque de allí, erróneamente se haya empezado, por explicar algo como no existente, sino además en lo que pretendemos que lo no existente signifique algo en un objeto que es existente. De ahí el que apliquemos el sentido de N<sup>22</sup> a O,<sup>23</sup> sean estos objetos reales o ideales. Y será desde esa óptica, como llegamos al inconveniente central o medular de nuestro objeto de interés. Pues, lo que se pretende entrever con esto, es que dada la formula; no existencia + objeto, nos da como resultado algo existente, revelándonos así el punto de toque del qué de esta investigación, ya que se nos presenta, por así decirlo; un desacuerdo entre la idea de la no existencia y el hecho de ser aplicado a un objeto que se entrevé como inexistente y al cual le agregamos el sentido de la no existencia. Pues, si nos detenemos en pensar que hay cosas que no existen, estas deberán existir en acto para poder predicar algo de ellas (necesidad de hecho) Es más, si hablo algo de aquello, este debe tener como principio un estar *presente* en la mente para poder ser pensado, es decir, que debe formarse y existir en la mente puesto que no puedo hablar algo de algo que no esté en la mente, ni mucho menos si no está formado en él. Por tanto, los objetos que no existen son absolutamente inefables.

---

<sup>22</sup> Entiéndase esto como la no existencia.

<sup>23</sup> Entiéndase este como objeto.

De esta circunstancia nace, en parte, el hecho de que se pueda ilustrar e indagar sobre una imposibilidad en concebir, algo como no existente. Puesto que, una de las fundamentales reglas de nuestro pensar estribara, en parte, en que concebida una idea no se puede decir después que esa esencia, sea algo no existente. Pues, lo curioso que nos deja la formulación anterior, es que ella misma, se nos encierra en una proposición tautológica, que hace que el argumento en sí mismo sea algo irrefutable. Pues, es desde ese horizonte de comprensión, el de que podamos entender ¿Por qué aplicamos el sentido de la no existencia, a algo que existe en la mente? Sin embargo, interpretando a Sartre, es clara esta posibilidad, ya que para él, el ser humano es libre para nihilizar su ser, y ese ser necesariamente deberá existir para ser negado puesto que si no existe el ser, nada podría ser nihilizado y si esto no es así, la nada no podría aparecer en este mundo, así pues, a modo de justificación diremos que en filosofía siempre se ha puesto en escena, el remitirnos en descifrar los alcances y límites de la posibilidad o imposibilidad de conocer propios del ser humano en relación al concepto que tenemos de la no existencia de algo,<sup>24</sup> que resulta ser en verdad algo existente para esta investigación. De modo tal, que sea provechoso para esta argumentación, el expresar que un objeto para poder existir necesita sin lugar a dudas de un “aparecer,” esto significa que necesitaría de un acto espontaneo o predeterminado que lo lleve a ser lo que es, en relación a la realidad en que se exhibe, ya sea esta virtual, real, ideal o en ultimas aumentada. Pues, sin lugar a dudas todo lo que tiene un aparecer existe, asimismo, como todo aquello que hacemos aparecer, por tanto, lo que no tiene un aparecer, no es aún a la existencia, es decir, que no ha pasado al existir, y por lo tanto no existe, no es algo.

Puesto que, todo aquello que tiene un origen deberá suponer un absoluto **aparecer**. Un aparecer que debe presumir todo objeto-eidético para poder ser

---

<sup>24</sup> Como por ejemplo: los entes de razón

objeto y por supuesto, aquello que aún no es objeto<sup>25</sup> será lógicamente, lo que no tiene un aparecer, porque todavía será lo que no existe. De manera que, objeto y la no existencia, no son términos conmensurables como si lo son la existencia y el objeto, pues todo objeto para ser objeto deberá apelar a la existencia. De ahí que, se indague sobre una potencial contrariedad del pensar, al entrever un objeto como absolutamente no existente, aquí conviene detenerse un momento para reflexionar en la antítesis, pues es evidente que no hay motivos por los que se piense que no hayan objetos que no existan, pero si es una gran imprudencia pensar que no existe lo pensado en el pensar. Aunque, lo podamos hacer.

Es por esto, que se hace sensato observar el sentido, por el cual se concibe la palabra “objeto”, que no es otra que la misma que evoca Husserl, en el sentido propio de la lógica formal, como todo aquello que es sujeto de posibles predicaciones (cfr.: Husserl, 1913: 22) Además, puede pensarse que “el objeto surge ante todo como una  $x$  noemática, como sujeto del sentido de diversos tipos esenciales de sentidos y proposiciones” (Husserl, 1913: 347) Ahora bien, vayamos un poco más allá de las palabras de Husserl, para juzgar que si  $X$  objeto no existe como es posible que pueda predicar algo de él, y si puedo predicar algo de él, deberé presuponer necesariamente que es un objeto y para que este sea un objeto deberé presuponer necesariamente de su aparecer y por supuesto, ya sabemos que es lo que esto significaría. Ahora bien, situémonos en el momento preciso donde se hace posible el aprehender el objeto, pues ha planteado Husserl:

“que al sentido de todo lo contingente es inherente tener precisamente una esencia y por tanto un eidos que hay que aprehender en su pureza, y este eidos se halla sujeto a verdades esenciales de diverso grado de universalidad. Un objeto individual no es meramente individual; un “eso que está allí”, un objeto que solo se da una vez, tiene, en cuanto constituido “en sí mismo” de tal o cual manera, su índole

---

<sup>25</sup> En el sentido de su predicación.

peculiar, su dosis de predicables esenciales, que necesitan convenirle” (Husserl, 1913: 19).

Al parecer, cuando intuimos un objeto individual se despierta, por así decirlo; la intuición categorial o de esencias, gracias a que en nosotros se realiza un proceso de ideación que permite aprehender el objeto esencial como tal, pues a todo objeto individual, le es inherente una esencia que es entendida por Husserl, como “lo que se encuentra en el ser autárquico de un individuo constituyendo lo que él es” (Husserl, 1913: 20). Y así tenemos que al entrever el objeto-inexistente, nos quedamos con la esencia pura o “eidos” del objeto, es decir, con lo que el objeto es. De modo que si esto no es así, no sería posible que lo podamos diferenciar de otros posibles objetos, lo que prueba que la esencia del objeto que como “eidos”, es un existente inmerso en la mente... De forma que cuando se reduce a la nada a lo individual deja de estar precisamente lo individual y no la esencia o eidos del objeto, lo que no se deberá ver como algo contradictorio a nuestra notable toma de posición y análogamente a nuestra forma de pensar, ya que se está formulando que este no dejó absolutamente de existir, en la medida de que éste siga permaneciendo<sup>26</sup> en nuestra mente, pues como es que puedo traer algo para la conciencia si ése objeto no está en la mente. De ahí que esto pueda ratificar la idea de que no necesitamos percibir de nuevo el objeto ideal, para que este exista como un ente de razón en nuestra mente.

Y si no existe ese ente de razón en nuestra mente, de alguna forma también dejó de existir su esencia y las ideas contenidas en él, de suerte que si ese objeto dejó absolutamente de existir no podría ser mentado más por otras mentes. Pero, cómo podríamos saber algo de él, si precisamente no existe. Entonces, este necesariamente tiene que existir de alguna forma en la mente, para poderlo así enunciar, de manera que no desapareció del todo como se pensaba. Ahora bien, podemos suponer que ese ente de razón, solo existía en la mente de su mentor y

---

<sup>26</sup> Lo que posibilita la idea sabia de objeto inmanente....

que por algún motivo extraño de la vida, su mentor murió, asimismo, se dirá que si en verdad tal ente de razón dejó absolutamente de existir, nadie más lo podría pensar, pero ¿Cómo indagar lo que no existe, si precisamente no existe? Entonces, para saber que no existió, deberé suponer necesariamente su existencia y si supongo que no existe, es algo difícil e inadmisiblemente de sustentar, ya que es en su existir el de que ineludiblemente lo pueda enunciar, así tenemos que es imposible creer que un objeto del pensamiento no exista y más porque es en razón de que pueda existir el de que precisamente se lo pueda pensar en la mente.

De ahí que, se nos debe un impedimento que faculta una imposibilidad en lo no existente ¿por qué tan solo con el hecho de enunciar un objeto, este lógicamente deberá tener como supuesto su existencia? y si conjeturo su no existir, cómo enunciar que hay un objeto, es más, como podría no pensarlo, como decir; que no existe, si aquello no podría pasar siquiera por el pensar. De forma que la idea de lo no existente y el objeto implican y no implican contradicción desde la posición en que se le desee ver, ya que siempre que enunciamos algo como no existente, lo estamos haciendo desde una posición en que lo expresado debe existir en la mente. Pero si nos es lícito enunciarlo; como un no-ser, el cual es realización existencial, pues debe existir primero el objeto para después negarlo, lo que constituirá de algún modo, otro punto a esgrimir.

#### **3.4 DEL PROBLEMA DE SEGUIR PENSADO ALGO COMO NO EXISTENTE.**

*“Decir, en efecto, que el Ente no es o que el No-ente es, es falso, y decir que el Ente es y que el No-ente no es, es verdadero”  
Aristóteles, Metafísica, pág. 207.*

La imposibilidad o impedimento de no poder ver algo como si no existiera, producto de ejercitarnos en la conexión con lo no existente, nos muestra el

sinsentido que tiene el pensar un objeto como si no existiera más aún sumémosle a eso nuestra humana forma de pensar, la cual contribuye a divisar que en el momento mismo en que fijamos el objeto en la mente, este será algo que debe existir en ella. De modo que, esto siempre tiene como fundamento un “aparecer” y en esa medida un estar en la mente, que es requisito indiscutible para que un objeto pueda ser enunciado. Sin embargo, podemos también enunciar un objeto como no existente desde el pensar, en oposición siempre de un ente, el cual debe existir por el acto mismo de ser pensado. Lo que nos abre en cierto modo, hacia una paradoja del existir..., si recordamos lo que se ha inquirido acápite atrás. De manera que pensar algo como absolutamente no existente, es en sí, todo un gran problema a discutir, ya que esta cuestión radica principalmente en que se ha interpretado mal nuestra forma de ver lo no existente, pues hemos remitido este concepto en su mayor parte a la realidad objetiva, para decir que algo no existe. En otras palabras, lo que concebimos, pero que no está dentro de esa realidad objetiva lo interpretamos como no existente.

De ahí que, se indague si es viable seguir diciendo que algo que está concebido en nosotros no exista, a lo que responderemos que sería ilógico decir que se algo de las cosas que no existen, porque precisamente **no existen** o mejor aún, ¿cómo es que conozco, algo que absolutamente no existe? Si inexcusablemente no existe, es más, será permisible de que existan representaciones sin objeto y en ese sentido, de que las cosas solo existan en la medida de que las pueda percibir como objeto de mis representaciones, ya sea en una intuición sensible o por la suerte de una ilusión en la razón, por tanto, Kant tenía razón al afirmar que lo que no podemos llegar a experimentar nos queda como incognoscible, es decir, en nuestra lógica, como no existente en cuanto objeto-ideal, pero lo que no dijo: cómo lo dirá Peirce: es que “no tenemos ninguna concepción de lo absolutamente incognoscible”. (Peirce, 1868: Cap. I) Es decir, que lo que conocemos es cognoscible y existente así solo sea dentro de nuestra mente. Pues algunas cosas tienen una existencia objetiva y otras no, según lo ha enunciado Edmundo,

Husserl. Ya que para él, “al sentido de todo lo contingente es inherente tener precisamente una esencia y por tanto un eidos que hay que aprender en su pureza” (Husserl, 1913: 19). Y que en cuanto idealidad posible constituye la fuente para pensar algo como existente.

Es por esto que se hace de vital importancia, seguir llevando a cabo esta reflexión, para que nos permita de algún modo “re-direccionar” el sentido en que se entiende *lo que no existe*, ya sean estos objetos ideales o entes de razón. Ya que aquello, se ha transformado en una nebulosa incierta que siempre nos está conduciendo a refutación, si lo mentáramos desde otra posición. Pues, pensadores como Descartes y Kant, principalmente éste último, han pensado que hay objetos del pensamiento que no existen y que no son cognoscibles, sino están dentro de nuestra experiencia posible, pero si no están dentro de nuestra experiencia posible ¿cómo es que hablo algo de aquello? Es más, ¿cómo puedo hacerme un concepto e idea de aquello si no existe? De alguna forma estos deberán ser cognoscibles y experimentables, para poder hablar algo de ellos y una vez que son concebidos no puedo decir después que no existan. Es en lo antes indagado, lo que exterioriza un gran vacío que se representa, en una no explicación de ¿cómo es que hablamos de entes de razón que no existen? Aunque, es claro para Kant, que estos entes de razón, solamente pueden ser pensados. Análogamente a esto, se pensara que simplemente con el hecho mismo de pensar y de ponerlos en relación con nuestra mente y con nuestra conciencia. Es, tal vez la prueba más clara y sencilla de que estos objetos posean una existencia, ya sea autogenerada o proporcionada por la mente, pues sabemos que el pensamiento concede existencia a esos objetos del pensar. De modo que pensar algo como no existente, es un problema que nos arroja a reclamación, por esto debemos ver las cosas en otro sentido, para no exponernos así a graves reparos en propiedad de lo que es en verdad el existir, pues hay objetos que no necesitan de la vida, para ser algo en relación a la existencia y no, por eso, decimos que sea necesariamente algo real.

Así pues, habría que reflexionar si solamente existe lo real, lo que es claro para la filosofía y para nuestra forma de pensar, que aquello sea un rotundo no, pues como podría ser pensado lo que no existe, sino es porque existiera. Pero, para ilustrarnos un poco más sobre esto debe existir esa esencia-vacía que llamamos libertad en el hombre, no solo en el momento en que producimos sensaciones sobre aquello, sino también en el momento de pensarla, de juzgarla, de valorarla, de negarla, de volver la mirada sobre ella, para tener una experiencia posible en ella. Pues, es inevitable no relacionar esa esencia-vacía con el entendimiento, a pesar de que no veamos lo que sentimos, aun así, existe algo que es llamado libertad, hasta no pensar más esa esencia como si no fuera algo existente.

Ese ejemplo sería incompleto, si no enunciamos a la libertad, en los terrenos de la vivencia, pues realmente nosotros podemos vivir a través de ciertos actos de libertad y así ese objeto “con su contenido de sentido y con este carácter de probabilidad *se da en la segunda dirección de la mirada como existente*” (Husserl, 1913: 253) Lo que nos devela que en ese mismo instante en que pienso en el objeto como tal, lo que en verdad hacemos es asignarle un sentido existencial y esto, por su parte, nos dará la razón del por qué, el pensar un objeto como si no existiera, no será más algo difícil de sustentar, pues a veces pasamos por alto la mirada existencial del objeto, sin preguntarnos primero, si en verdad ese objeto que enunciamos es algo que absolutamente no existe. Por esta razón, tendrá que fijarse bien la mirada al considerar esos objetos del pensar. Pues si en realidad esos objetos no existieran en el más amplio sentido que evoca ese término, como pensarlos.

Entonces de momento se hace lícito que debe existir el objeto, para poderlo pensar. Y esto se corrobora en el momento mismo en que percibimos un objeto-real, pero no pasa lo mismo con las idealidades, pues estas no se me presentan como algo existente de por sí, como es el caso de los otros objetos, sino que solo existen en el momento mismo en que se aprehenden como esencias-vacías en la

imaginación o en la razón, pues es evidente que el objeto-eidético (puro) existe y solo existe en el momento en que se ha imaginado en la imaginación y desde esa perspectiva, es evidente que en un antes de pensarlo, es decir, de concebirlo, no hay nada o mejor aún, no hay algo. De forma que se pueda evidenciar una vez más el hecho de que es imposible predicar algo de él, sin antes concebirlo, pues el objeto aún no es objeto, es más, como pensar lo que aún no se ha pensado. No obstante, cabe inquirir que esta prueba, la hacemos en relación a ese primer momento en que tiene génesis un objeto-eidético, es decir, que la practicamos desde esa primer vez en que se piensa en la esencia como tal del objeto y aunque no se le llegue a pensar más, es claro que lo desconectado o puesto fuera de juego sigue existiendo fuera de la conexión, lo que significa que aunque se esté pensando en otro objeto, digamos; por ejemplo: en uno real, aun sigue existiendo lo desconectado, que sería el objeto inmanente que de momento no se piensa más.

Así tenemos que para ejemplificar mejor estas digresiones, podemos ver que lo soñado existe en el momento del sueño y que el sueño existe gracias a que alguien lo está formando o materializando, y sé que esto existe en la medida de que me haga consciente de que he soñado. Es más, aunque deje de estar soñando, el sueño que tuve de algo siguió existiendo en la medida de que lo siga recordando. Aunque, tal vez haya olvidado ese sueño, éste aún sigue existiendo *en lo olvidado*. De esto resulta que el sueño que tuve de algo no dejó de existir del todo, sino que tan solo siguió existiendo de alguna forma, en la mente. Para ser mas específico en la memoria, y si me refiero a ese sueño como algo no existente sería ya todo esto un gran contrasentido. Por tanto, este necesariamente tendrá que existir en la mente, para poder predicar algo de él. Pues, la única forma de que no existiese en verdad algo es que éste no estuviese en el pensar y si no está en el pensar nada podría predicar de él. Y si predico algo de él, es porque está en la mente de esta circunstancia nace, en parte, el hecho de que sea problemático el remitirnos a algo que absolutamente no exista, para el pensar.

De ahí que, se articule el hecho de que hace incontable tiempo atrás, hemos estado llamando a ciertos objetos en un sentido que verdaderamente no les corresponde, aunque, cabe señalar que para algunos *seres-para-sí*, ya se los divisaba desde su verdadero sentido como algo inexistente, como lo es el caso de los escolásticos..., pero lo que sin duda, si es nuevo, es el hecho de cómo hemos venido dando forma a este problema y a su vez a esta nueva toma de posición, que detalla a través de la reducción fenomenológica nuevas perspectivas, no previstas acerca del problema que se está indagando y no por ello pensamos valga la pena enunciarlo una vez más, *que no hayan objetos que no existan*. Aunque, al enunciarlo en ese sentido se avive a una objeción, no lo mentaremos mas desde ese ángulo de visión, ya que lo que entendíamos por la no existencia de algunos objetos del pensar, se entenderán ahora como algo inexistente. Por otro lado, podemos entender ahora, porque constituye un problema el seguir pensando algo como no existente, y las consecuencias que este problema trae consigo a nuestra forma de pensar, pues estaríamos viendo, por así decirlo, lo que aún no es, de suerte que el entendimiento solo discurre sobre cosas que tiene un aparecer “Aunque le resulte muy difícil al filósofo, adoptar como principio algo que no pueda justificar, o incluso introducir conceptos cuya realidad objetiva no puede conocerse, nada es más corriente para el entendimiento común. Este quiere poseer algo que le permita comenzar con seguridad”. (Kant, 1781: 426).

### **3.5 DE LO QUE ENTENDIAMOS POR LA NO EXISTENCIA DE ALGUNOS OBJETOS DEL PENSAR, PARA ENTENDER AHORA QUE ESTOS OBJETOS SON INEXISTENTES.**

Es en el ideal de los escolásticos, donde podemos encontrar un interesante significado y sentido de como estos pensadores dilucidaron ciertos objetos-ideales, como entes de razón, en que esta clase de entes solo tiene su ser objetivo en el entendimiento, es decir, que solo tienen su existencia en la mente. De manera que tenemos, pues, en cierto grado algo que se ajusta perfectamente

a los intereses de esta indagación, ya que nos permite observar la fecundidad de su pensar. Por otro lado, esto nos permite el poder descifrar estos entes de razón, como entes inexistente. Ahora bien, recapitulemos brevemente sobre lo que se ha podido desentrañar, al lograr entender que los objetos que pensamos que no existen resultan ser en realidad algo existente o inexistente. De ahí que dentro de la lógica de la desconexión de lo existente, se nos exhiba una incomprendida dimensión que no deja ver objeto alguno, porque sencillamente no hay objeto, es más, en palabras de Husserl, se puede ver que “la cosa percibida puede existir sin percibirla, sin siquiera tener conciencia potencial de ella (en el modo de la inactualidad antes descrita); y puede existir sin alterarse.” (Husserl, 1913: 92) Con esto Husserl, nos afianza en su idea, que una vez percibido el objeto, éste puede existir sin ser percibido de nuevo como algo inexistente.

Pero, que es lo que expresamos, cuando decimos que un objeto es inexistente, ahora bien, entendemos que hay entes de razón, que solo son entes dentro del entendimiento, es decir, que solo existen en nuestra mente, como si fuesen dependientes de ésta, para poder ser algo y no más bien “nada”, permitiendo así entrever el objeto como algo inexistente, ya que de alguna forma el ente de razón, es algo que existe, y que obtiene su ser de otro ser, es decir, *de un existe que posiblemente él, no es*, ratificándonos así la idea sabida, de que ciertos objetos no se les pensara más como no existentes, sino que más bien se pensarán como algo inexistente. Por esto, no se deberá entender como desprovisto de existencia, sino más bien como provista de ésta. He aquí, al parecer, el punto de toque para dimensionar, para poner en escena un cambio de la mirada que nos permita pensar algo como existente, por esta razón, los entes que pensamos que no existen no los pensaremos mas en ese sentido, puesto que los entes de razón, resultan ser dentro de la lógica de la conexión algo existente, en cuanto que son entidades in-existentes, que se deberán entrever como un tipo diferente de posible

objeto, que se divisa ante nosotros como una esencia (vacía)<sup>27</sup> que se da, de “intuiciones no experimentativas, no aprehensivas de algo existente, antes bien “meramente imaginativas.” (Husserl, 1913: 23) Es decir, que son aquellas que no son producto de la realidad natural y que existen por una fuerza humana, primero en el pensar para luego pasar a la realidad objetiva como algo real. Pero estas no serían posibles, si no se suministraran de una relación, entre el mundo y un ser-para-sí. Pues, es aquello lo que precisamente hace posible idear nuevos tipos de esencias, que no son perceptibles en una realidad objetiva, esto explica porque tenemos objetos-inexistentes que habitan en la mente y fuera de esta no tendrían por así decirlo un lugar para ser algo inexistente.

No obstante, debe quedar bien claro que estos objetos ideales, que como objetos del pensamiento existen y solo existen en el pensamiento, lo que hace posible el verlos como entes de razón, ya que sin el pensamiento, estos objetos no serían objetos-ideales, así pues, queda esbozada la existencia de esos objetos, ya sean estos condicionados o no. De modo tal, que entendamos que no hay objetos que no existan, sino que hay objetos que son inexistentes, y así se ha comenzado a entender ¿cómo es posible el pensamiento de lo inexistente?, ya que el motivo fundamental que nos motiva a indagar sobre esto, es el de exhibir precisamente ese cambio de signo producto de ejercitarnos en la reducción fenomenológica, que desconecta lo existente. Así pues, hay que ser conscientes de que hay objetos-reales (existentes) y asimismo de que hay objetos-ideales (inexistentes). Para los que nuestra “conciencia implica en su ser un ser no-consciente y transfenomenico”. (Sartre, 1943: 31) Pues, es inevitable no ser conscientes que exista algo y si es claro que hay algo, ¿por qué creer que ese algo no existe?

---

<sup>27</sup> Entiéndase como aquellas que son “una mera forma de esencia que es, sin duda, una esencia, pero una esencia completamente “vacía” una esencia que se ajusta a la manera de una forma vacía a todas las esencias posibles” (Husserl, 1913: 33)

Para acompañar estas ideas se hace necesario indagar; aquellas personas que comúnmente entendemos como locas, es decir, que indagaremos aquellas personas que sean desconectado, en parte, de nuestra realidad y que ven cosas que nosotros no vemos, imaginaremos así que a la vuelta de una casa, vive el loco Amadeo, como es inevitable al salir de la casa, alguien se encuentra inevitablemente con ese loco, de repente éste comienza a decir cosas que para nosotros no tienen ningún sentido y afirma así que hay un ser extra-normal que le está hablando y al cual él, le tiene un terrible miedo y así lo confirmo de momento por su cara de terror y me expresa que está cerca al palo de guayaba y sin esperármelo se agarra fuertemente de mi brazo y dice: Ahí, ahí está eso que me atormenta y le dicen; Amadeo, ahí no hay nada, eso no es real, no hay nada ahí y repite ahí está, tal vez no está para usted ahí, pero para él, si hay algo ahí y ese algo existe, pues si no existiera nada lo estaría atormentando y pues como algo lo atormenta aquello esta existiendo, más le replican no, no hay nada, es más, descríbanoslo como es y dice: su piel no es como mi piel y sus ojos no son como mis ojos, entonces, le dijeron en tono sarcástico a eso es un extraterrestre y dijo: No, no es de este mundo, entonces, ¿qué es? y dijo: un fantasma, declarando así que era un hombre calvo que destella una luz en todo su cuerpo, de piel muy pálida, y sus ojos están totalmente enrojecidos, es más, no es muy alto ni muy bajo y pareciese que fuese Olivio, y de repente salió corriendo como alma en pena, después de ese suceso comenzaron a reflexionar en las palabras de aquel loco y se confirmo que aquello que veía en su realidad, existe.

Aun así, al margen de que no se lo pueda ver, entonces, se preguntaran ¿cómo es que esto puede ser posible? , y sin duda alguna se piensa, que ese algo existe en la medida de que alguien lo esté mentando y de que asimismo lo esté captando, es más, si no existiera, nada nos seria manifiesto en la intuición de esencias, (por acto de ideación) y no por eso, se pensara que ese algo sea real, pues los sentidos comprueban que ese algo es irreal, es decir, un objeto-eidético y en ese sentido, no se entenderá que aquello no exista, pues sin duda se pensara, que lo

ficticio existe y si no existe, lo ficticio ¿cómo es que hablo algo, de algo que no existe?, aun así, de que solo sea la invención de un hombre desconectado, después de un rato nos damos cuenta de que eso que vio Amadeo, es ahora algo existente, para aquel que lo lee, ya que nos hemos representado ese objeto- eidético, mentado por aquel loco.

Así pues, para enunciar que ese algo existe no será necesario que aquel objeto esté presente en una realidad objetiva, para estar en relación al cogito y a la existencia. De esta circunstancia nace, en parte, el hecho de que aquello se nos personifique como un objeto-inexistente, ya que una vez concebido por el pensar, este discurrirá entre todos nosotros a través del acto intersubjetivo y con esto en mente, se pensara que si hay algo y no más bien nada y si hay algo es porque algo existe, pues en palabras de Husserl: un objeto ideal se da con su sentido y en una segunda dirección de la mirada como existente (cfr.: Husserl, 1913: 253) Es desde esa lógica, como puedo entender, que es en esa segunda mirada donde pensamos algo como existente, pues es en el acto mismo de la reflexión, la que nos conduce a hacernos consciente de que algo existe, pues al mirar un objeto rara vez pensare que no existe, pues en verdad aquello está en relación con el cogito. De manera que este razone, en que hay algo que existe, por lo tanto, algo está existiendo para el cogito. El cuál, contribuye a que se tome en ciertos momentos, un cambio de actitud frente a los objetos o a los posibles objetos que están en algún lugar de nuestra mente. Así pues, ante semejante cambio provocado por el pensar, comenzaremos nuestro último capítulo.

## **4. DEL CAMBIO DE ACTITUD**

Es en el misterio de comenzar a pensar lo diferente,<sup>28</sup> lo opuesto. El motivo primordial, por el cual nos excita a poner a todos nuestros sentidos en modo de atención, para empezar de esa forma a dilucidar que es en verdad lo que no existe a través de la desconexión de lo existente e intentar así escudriñar desde esa perspectiva, como es que se nos presentan en realidad todos estos fenómenos que se han indagado hace unos capítulos atrás. Para poder divisar y experimentar con los mismos..., no solamente, los principios que a estos los comportan, sino también a divisar y abrir nuestros horizontes de comprensión para entender el sentido que estos mismos comportan, en relación a lo que existe y como existe. De modo tal, que sea posible indagar sobre una problemática que nos exhibe nuestro propio pensamiento, al pensar que algo sea no existente, y es desde ese horizonte de comprensión, el de que podamos divisar un cambio de signo con respecto al objeto que se piensa, para no permitir así que se proceda mas en un error, que tiene por fundamento el mentar objetos-eidéticos como si no fuesen algo (existente), y es en ese cambio de actitud, lo que precisamente permita entrever mejor estos objetos del pensar. Pues, será desde esa perspectiva, el de que se pueda cambiar la mirada a lo que se mienta como no existe.

### **4.1 HACIA UNA NUEVA MIRADA A LO QUE EXISTE.**

Es claro, que en el transcurso de esta indagación se ha hecho insostenible el que se vuelva a pensar ciertos “entes de razón”, a partir de otros supuestos y esto se debe en gran medida a la desconexión de lo existente, la cual cimienta en cada

---

<sup>28</sup> En el sentido de que algunas cosas no son como las pensamos.

uno de nosotros, un cambio de la actitud en relación a como pensábamos estos objetos-eidéticos, ya que lógicamente se dejara de ver las cosas como normalmente se las venía pensando y esto, por su parte, ha producido sin duda alguna en cada uno de nosotros, un cambio de la mirada hacia el objeto-eidético. Así pues, esto reafirmaría el propósito central de esta indagación que no es otro que el de ser conscientes que es posible mostrar ese cambio de pensamiento en relación a como entendíamos éstos objetos-eidéticos que se entreverán desde luego, como algo inexistente. Dando cuenta así, de un importantísimo giro que cambia la mirada hacia el objeto y que desde esa perspectiva implicaría un cambio de signo respecto al objeto pensado. Pues, se trae a discusión, a favor de estos argumentos el análisis de que algunos objetos que pensábamos en el sentido de su no existencia resultan ser en realidad algo existente. Por tanto, todas las ideas que tenemos de algo existen, sea que estén presentes o no en una realidad objetiva y esto se puede corroborar con unas máximas del existir que hemos ideado a partir de un cambio de la mirada, que supone substancialmente un cambio de la actitud, así pues, como primer supuesto, es evidente que concebida una idea no puedo decir después que esa idea que versa en algo o sobre algo no exista. Segundo, es ilógico pensar que sé algo de las cosas que no existen, porque precisamente no existen. Tercero, todo acto del pensar que enuncie su objeto como no existente constituye un desacierto, ya que se piensa en un estado y un acto de actualidad, en que el objeto pensado necesariamente deberá existir en el pensar. Y por último, pretender que lo no existente, signifique algo en un objeto.

Con respecto al primer punto aclaramos que ese algo hace referencia a un objeto ideal o bien a uno real, ya que sin duda alguna siempre que pensamos algo lo hacemos en relación a un objeto-eidético, pues según Peirce: “no tenemos ninguna capacidad de pensar sin signos”. (Peirce, 1868: cap. I) En otras palabras, no podemos pensar sin objetos ideales, de manera que si concebimos un objeto, este deberá existir en el pensar o fuera de él, pues un objeto tiene que estar

realmente enlazado con otro signo del mismo objeto, o con el objeto mismo, de manera que nos incite a pensar que algo, debe existir para poder ser conectado con el pensar, pues todo lo que se concibe, por así decirlo debe estar en relación con la mente. Lo que nos arroja a la segunda máxima, puesto que si algo no existe es porque aquello aún no tiene un aparecer, es decir, que aquello todavía no es a la existencia, lo que significaría que no tiene un aparecer y solo es en la existencia y en su aparecer el que X objeto sea algo existente. Por tanto, lo que no existe absolutamente no es aún, un objeto, pues éste no sería aún, un posible sujeto de predicación, es más, todavía no es a la existencia, tal y como no lo demostró la reducción fenomenológica. De manera que lo que no existe, no está en relación a una realidad, sea esta objetiva, ideal o aumentada, etc. Y si no existe como saber que es algo, si inexcusablemente no existe en el más amplio sentido de ese término. Así pues, hemos llegado al tercer punto, en que si enunciamos algo como no existente, este necesariamente deberá tener como fundamento un estar en la mente y si no está en la mente nada podría enunciar sobre él, de manera que en el instante mismo en que lo niego, lo que en verdad se está haciendo es afirmándolo en su existir, pues como enunciar lo que absolutamente no existe. De alguna forma aquello deberá existir para poder ser enunciado, así pues, nos eyectamos al último punto, en que si algo es un objeto, es porque precisamente tiene un aparecer y si tiene un aparecer es porque existe y si existe, es porque aquello es un objeto-ideal sujeto de predicación, pues lo que no existe no es aún, un posible objeto de predicación, porque claramente no existe, no tiene un aparecer, es más, aquello ni siquiera ha pasado por nuestra mente, ya que si pasa por nuestro pensar, sería un sujeto de predicación y lo que es objeto, lo es porque tiene un aparecer, de manera que lo que aún no es, es precisamente lo que no tiene un aparecer y desde esa medida no sería un sujeto de posible predicación, ya que no es un **objeto**.

Son en cada una de esas digresiones donde nace una mirada sobre un absolutismo existencial, ya que debe existir el objeto para ser sujeto de múltiples

predicaciones, ya sea en el pensar o fuera de él, pues sabemos por experiencia que hay una rotunda necesidad de que aquello sea así. De manera que si no existiera el objeto en el pensar o en la realidad objetiva, lógicamente nada podríamos enunciar sobre él, porque básicamente no existe, no es, y no es, porque inexcusablemente no está en la mente, ni en ningún tipo de realidad y son desde esos matices, los que nos permitan entender que no podríamos saber qué es lo que no está porque indefectiblemente no está y si hay algo es porque concisamente está en el pensar o en la realidad y con esto baste para no seguir pensando que cuando estamos conectados a una realidad virtual con sus posibles objetos, no los pensaremos como si estos no existieran, pues las cosas tienen diferentes formas de existir y si no existe a nada nos estaríamos conectando. Y no, por eso, nos arraigamos en contradicción al pensar que efectivamente hay algo que existe en relación a todo “pensamiento”, pues no podemos saber qué es lo que absolutamente no existe, en la no existencia, pues como saber “la negación,” en la negación. En otras palabras, no podríamos saber en la absoluta no existencia, lo que no existe.

Creo que aquí, se ve bastante claro como es que este tópico de lo no existe, está tocando matices que posibilitan la discusión de problemáticas de carácter epistemológico, de manera que se pueda replantear la forma en cómo entendemos lo que no existe y es gracias, en parte, a que se ha practicado la reducción fenomenológica en esta indagación, la que nos ha exteriorizado sobre un cambio de signo, para con el objeto. Por otro lado, no será extraño comenzar a decir que lo que siempre se ha buscado en nosotros es ampliar nuestros horizontes de comprensión sobre este tema, pues al pretender comprender los límites de la posibilidad o imposibilidad propias de esta experiencia posible, en relación a la experiencia que orbita fuera de lo posible, como lo es “lo no existente”. Y con esto se ha buscado por así decirlo el asentamiento de nuevas perspectivas que marcaran un precedente, para la segunda parte de esta indagación, ya que desde luego habría primero que sentar las bases para

emprender esta labor. Ahora bien, retomando nuestro hilo conductor, se pensara que se está imponiendo ante nosotros de cierta forma unos límites en lo no existe, tal vez producto de nuestra humana condición de pensar o más bien producto de estas leyes naturales que rigen nuestro universo, pues de alguna forma nos resulta una imposibilidad de pensar algo como si absolutamente no existiera. Por consiguiente, se aclarara que no podríamos saber en la absoluta no existencia, lo que no existe, pues de alguna forma “todos nuestros conceptos, todas nuestras experiencias se dan aquí, en el mundo, en la temporalidad, en la existencia.” (Fatone, 1953: 42).

Tanto así que no solo se transforma nuestra forma de pensar, sino también la realidad que percibimos con sus posibles objetos y he aquí, que nos refiramos a objetos esenciales, pues las esencias como lo enuncia Husserl, son sin mayor indecisión objetos, pues debemos tener en claro, como lo indagamos capítulos atrás, que su fundamento posee o bien datos de una intuición empírica o bien datos de intuición categorial. Es, por eso, que estos objetos, que son objetos del pensamiento y que son nuestros posibles han presentado a lo largo del tiempo una problemática profunda en relación a la realidad y a la forma en cómo estos fenómenos se nos representan, tanto así, que el sentido por el cual le imprimamos a esos objetos..., es lo que contribuye de alguna manera en como los pensamos, para entender que aquello se nos personifica como algo existente o no. Pues, entendemos gracias a uno de nuestros pensadores que “la realidad la encuentro – es lo que quiere decir ya la palabra – como estando ahí delante y la tomo tal como se me da, también como estando ahí. Ningún dudar de datos del mundo natural, ni ningún rechazarlos”... “El mundo está siempre ahí como realidad” (Husserl, 1913: 69). Otros como S. Hawking y Mlodinow se preguntan, por la naturaleza de la realidad y nos explica que:

“Hasta la llegada de la física moderna se acostumbraba a pensar que todo el conocimiento sobre el mundo podría ser obtenido mediante observación directa, y que las cosas son lo

que parecen, tal como las percibimos a través de los sentidos. Pero los éxitos espectaculares de la física moderna, que está basada en conceptos, como por ejemplo los de feynman, que chocan con la experiencia cotidiana, han demostrado que no es así. Por lo tanto, la visión ingenua de la realidad no es compatible con la física moderna. Para tratar con esas paradojas, adoptaremos una posición que denominamos «realismo dependiente del modelo», basada en la idea de que nuestros cerebros interpretan los datos de los órganos sensoriales elaborando un modelo del mundo. Cuando el modelo explica satisfactoriamente los acontecimientos tendemos a atribuirle, a él y a los elementos y conceptos que lo integran, la calidad de realidad o verdad absoluta.” (Hawking y Mlodinow, 2010: 13)

Lo anterior, nos exhibe un desacuerdo en la forma como se llega a tener el conocimiento del mundo, pues las nuevas tecnologías nos enseñan que las cosas no son como parecen, nutriéndonos desde esa perspectiva la idea de que nuestra mente es engañada en cada momento. Y si nos corregimos sobre estas cosas de alguna forma se pensara que llegamos a una verdad, es decir, que todo lo que se nos presenta no es como parece. De aquí, que comencemos a profundizar en ese inquietante punto de vista, que tiene profundos matices de cómo es que procede un ser-para-sí, ante lo que experimenta como “fenómeno”, lo que hace resurgir, revivir y replantearse muchas teorías que han quedado en el olvido así como también se nos descubren nuevas teorías que propician nuevas formas para pensar los objetos, y no ser engañados así por lo que vemos, algo que quedara muy claro, tras el análisis de un programa de televisión llamado “*juegos mentales*,” presentado por Natgeo, el cual busca mostrar a través del conocimiento que han adquirido los hombres de ciencia, como es que diariamente somos engañados por el mundo exterior, su objetivo principal es develar por medio de situaciones reales (con las personas del común), como es que somos engañados por lo que vemos, de manera que al introducirse como televidente en el juego, se empeciese también a poner a nuestros sentidos en modo de atención para no ser engañados por el juego. De modo tal, que pudiera distinguir lo real de lo falso en el ejercicio del juego, aunque, algunas veces no se podía distinguir realmente lo real de lo ficticio.

Semejante juego mental, nos entraña de alguna forma hacia un pesimismo sobre la realidad y es por esta razón, que nos estaríamos reinsertando desde aquél boom, con la teoría kantiana en toda su perpetua problematización y la cual lógicamente ha sido puesta en cuestión, por los que le sucedieron como lo son: Peirce, Husserl, entre otros filósofos. De modo que, nos abramos paso brevemente al núcleo de la problemática Kantiana para entender su relación con este nuevo boom, anotando de momento que si esto es así, a Kant, se le habría juzgado mal, ya que en ultimas tendría, en parte, algo de razón, pero veremos más adelante si esto es o no es así.

Por ahora, entendamos el fenómeno en Kant, el cual lo concibe como un objeto indeterminado que se hace perceptible a la intuición empírica y que está compuesto de una materia y de una forma, la primera la entiende como la sensación del mismo y lo segundo, lo comprende como aquello, por lo cual permite organizar lo diverso del fenómeno en el entendimiento, es decir, que se haya sujeto a nuestro modelo o forma de percibir el mundo. De modo tal, que podamos a través del sentido externo o interno percibir los fenómenos dentro del espacio y del tiempo que constituirán para él, las formas puras de nuestra intuición que versa esencialmente en lo sensible. (cfr.: Kant, 1781: 66-77) Por esta razón, el fenómeno, al ajustarse a nuestra forma de percibir, y a nuestra predeterminada condición subjetiva, nos quedara lógicamente como algo enteramente no conocido, pues como enuncia Kant, “solo conocemos a priori de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas” (Kant, 1781: 21) Es más, nuestro conocimiento racional a priori, “solo se refiere a fenómenos y que deja, en cambio, la cosa en si como no conocida por nosotros, a pesar de ser real por sí misma” (Kant, 1781: 22) mostrando así que “las cosas que intuimos no son en sí mismas tal como las intuimos, ni sus relaciones tienen en sí mismas el carácter con que se nos manifiestan” (Kant, 1781: 82) y con esto creemos haber dicho lo suficiente para entender que, lo que se nos presenta, no es como se nos presenta. Pues, cuando percibimos al fenómeno, lo tomamos en su naturaleza, pero hay una cosa

detrás del mismo nóumeno, que hace que no sea completamente cognoscible, tal y como si fuese el respaldo de una moneda, que nos queda por así decirlo como oculto, como imperceptible a nuestros sentidos y desde esa perspectiva como no perceptible (cfr.: Kant, 1781: 268). Lo anterior, hace evidente que el problema de esto, está en lo que se nos presenta, pero también está en nuestra predeterminada condición subjetiva, para percibir. Ahora bien, averiguaremos desde Hawking y Mlodinow si esto ocurre así. Pues, estos pensadores, concluyen que:

*“No hay imagen —ni teoría— independiente del concepto de realidad. Así, adoptaremos una perspectiva que denominaremos *realismo dependiente del modelo*: la idea de que una teoría física o una imagen del mundo es un modelo (generalmente de naturaleza matemática) y un conjunto de reglas que relacionan los elementos del modelo con las observaciones. Ello proporciona un marco en el cual interpretar la ciencia moderna.*

Los filósofos, desde Platón hasta ahora, han discutido a lo largo de los siglos sobre la naturaleza de la realidad. La ciencia clásica está basada en la creencia de que existe un mundo real externo cuyas propiedades son definidas e independientes del observador que las percibe. Según la ciencia clásica, ciertos objetos existen y tienen propiedades físicas, tales como velocidad y masa, con valores bien definidos. En esa visión, nuestras teorías son intentos de describir dichos objetos y sus propiedades, y nuestras medidas y percepciones se corresponden con ellos. Tanto el observador como lo observado son partes de un mundo que tiene una existencia objetiva, y cualquier distinción entre ambos no tiene importancia significativa. En otras palabras, si vemos una manada de cebras compitiendo por una plaza en un garaje es porque realmente hay una manada de cebras compitiendo por una plaza en un garaje. (Hawking y Mlodinow: 2010: 51-52).

Al respecto, conviene desentrañar esa problemática que se origina entre la realidad y los fenómenos que se hacen presentes en ella, para re-direccionarlos a través de esta nueva visión de mundo, que detalla a través de pensadores como Kant, Husserl, Hawking y Mlodinow una forma diferente para intentar salir de ese

problema que no deja ver algo como existente. Así pues, diremos que todo esto que esta ante los ojos, es un conjunto de realidad espacio-temporal infinito..., y como casi-todo conjunto posee elementos, esta realidad no es la excepción, puesto que, estos elementos nos los podemos representar en una realidad subjetiva y al igual que Husserl, no dudaremos de ese entrañable conjunto ni de su existencia, ya que esta problemática que se percibe entre: la realidad, el ser-para-sí y los objetos, son una fuente imprescindible para pensar algo como no existente, por eso, para dar resolución a lo anterior, detallaremos de una forma gradual el ejemplo; del hombre y del pececillo de Hawking y Mlodinow, en que dicen; que tanto el hombre, como el pececillo pueden tener una imagen distorsionada de la realidad. De modo que, tanto el pececillo en la pecera, como el hombre en su entorno, hacen constantemente modelos de la realidad, en la cual cada uno interactúa e impone sus propias leyes y métodos, es de ese modo como estos pensadores concluyen la realidad como parte de *un realismo dependiente del modelo* (Cfr.: Hawking y Mlodinow, 2010: 47, 54,55) Es decir, que cada quien observa la realidad en un ajuste con su modelo, en ese sentido Kant, tendría la razón, al enunciar que hay ciertas condiciones que nos impone ciertos límites a nuestra experiencia, por esta razón, lo que se nos presenta, tal vez no es como se nos presenta debido a que tenemos ciertas condiciones a priori que no posibilitan la autenticidad de la experiencia. Sin embargo, Hawking, supone que el pececillo, es decir, el observador puede tener una imagen distorsionada de la realidad, lo mismo podría decirse de el hombre, por tanto, el problema no está en la realidad, sino en el observador que está programado según especificaciones técnicas para observar de determinada manera el modelo de realidad, es por esto, que es tan difícil establecer si lo que está ahí adelante de nosotros es o no es así. No porque el objeto no lo sea, sino porque se nos impone ciertas impedimentos o imposibilidades a nuestra humana condición y es gracias a eso el que alguien pueda percibir la realidad de una forma y otros de otra, aunque estos estén en el mismo conjunto de realidad espacio-temporal infinito. Pues, sin duda el científico

percibe la realidad de una forma y el filósofo de otra, sin embargo, lo que indagan es una sola y misma cosa.

Sin duda, se dirá que la realidad se presenta tal y como esta es, no dudaremos de los datos de un mundo natural, ni tampoco dudaremos de los datos del mundo ideal. Así pues, el problema no está, por así decirlo en la realidad, ni en el objeto, sino en el ser-para-sí, que los percibe..., pues sin duda esta imposibilidad es un ingrediente capital para formular un pesimismo que nos ha inducido a pensar que ese conjunto de objetos, puedan ser solamente apariencias y desde esa perspectiva se entenderían como algo no existente, por el simple hecho de ser exterior a nosotros. Sin embargo, aunque aquello se nos divise así es claro en Husserl, que “toda realidad en sentido estricto existe por obra de un “dar sentido”. Nada de “idealismo subjetivo” ” (Husserl, 1913: 129) De modo tal, que el suponer algo como no existente supone ya en si un error de principio, desde la perspectiva en que se le quiera ver. De manera que la realidad no sea más un impedimento, para pensar algo como si no existiera. Así pues, esta investigación nos eyecta sobre aquellos que a través de la historia se arraigaron en esta problemática.

#### **4.2 DEL CAMBIO DE LA MIRADA, A LO QUE SIEMPRE SE DEBIO VER COMO INEXISTENTE.**

A través del tiempo se han ideado ciertos objetos-eidéticos en la imaginación y es por ese motivo de suyo, el que muchas veces se le ha catalogado como algo no existente. No obstante, esa forma de pensar ha hecho posible, el planteamiento de este trabajo de grado. Pues, es gracias a que se ha pensado de esa forma, el que digamos ahora que sea posible pensar esto, ya que es viable pensar que todo ente de razón o objeto del pensamiento, existe y existe de una forma necesaria para poderlo pensar, y su inexistencia es corroborada por el mismo cogito, es decir, que el objeto existe de una forma inmanente y necesaria para la conciencia

y es en las ideas que han ostentado nuestros antecesores, el de que se pueda re-dirigir una vez más la mirada a estos objetos, puesto que está en la idea de pensadores como Parménides, según lo indica Aristóteles, el que éste haya “Considerando, en efecto, que, fuera del Ente, el no-ente no es nada, piensa que necesariamente existe una sola cosa, el Ente, y ninguna otra”...“también afirma que son dos las causas y dos los principios, lo caliente y lo frío, como si dijera el fuego y la tierra; y pone lo caliente en el orden del Ente, y lo otro, en el del No-ente.” (Aristóteles..., s.f: 41-42). Es necesario recalcar primero que el No-ente, es aquello que no existe, ahora bien, según Parménides lo frío, es un No-ente, es decir, que lo frío no existe, así pues, diremos que pensar aquello como si no existiera, como si no fuera algo, constituye todo un gran error, ya que es como si dijéramos que nada se nos presenta, que nada sentimos a causa de aquello, pues si en verdad no existiera, nada podríamos saber sobre lo frío, no obstante, sabemos algo sobre lo frío, porque aquello necesariamente tendrá que existir, para poder ser enunciado, de manera que si no se nos da algo a la intuición, nada podríamos saber sobre su objeto, pero como algo se nos da, aquello lógicamente deberá existir, pues como saber en la no existencia absoluta, que algo no existe.

Más adelante en los modernos con Descartes, en la idea de su duda metódica, que le permitió vislumbrar que en lo único que no puede dudar es de sí mismo, al decir: “yo soy, yo existo” (Descartes, 1641: 22) es decir, “yo soy una cosa pensante” (Descartes, 1641: 30). Poniendo con esa afirmación, en duda, todo aquello que está ahí adelante ante nosotros como realidad. De ahí que, se conjeture, en parte, la idea de la no existencia de una realidad objetiva. Tal y como la vemos a través de objetos tales como: su cama, su chimenea y su papel en blanco, los cuales le confesaremos sin duda alguna que existen en la medida de que él, los ha pensado así sea en el engaño de un sueño o por la suerte de una ilusión en su imaginación, estos no dejarán de existir y si esto no fuera así... él, no podría hablar nada acerca de aquello, ya aquello no existiría, a no ser que aquello fuera algo inexistente.

Y siguiendo en el tiempo nos encontramos con Barth, según inscribe V. Fatone, en su texto que “Barth, el teólogo protestante suizo —sin influencia alguna del pensamiento de Sartre—, dice que el hombre es una "reforma perpetua". Sólo el hombre existe, porque sólo el hombre dice "no"; sólo gracias al "no" es posible la existencia.” (Fatone, 1953: 47) es claro que este teólogo se contradice con esa afirmación, pues es contradictorio afirmar que el hombre sea lo único que existe, en la medida de que entendamos que sin mundo no hay hombre. De modo tal, que debe existir este aire que respiro, esta agua, la cual bebo, esta tierra, la cual piso. Ya que si no existieran tampoco yo existiría, pero como existen, yo puedo existir. Pues, es improbable que un ser-para-sí, sea lo único que exista en este conjunto de realidad espacio-temporal infinito y aunque, tal vez sea el único que diga “no”, no por ello dejara de existir todas aquellas cosas que nos circundan en este entrañable conjunto. Sin embargo, si se pensara que sea el único que pueda decir: “no”. Por tanto, se hace necesario recalcar una vez más que es en cada uno de esos instantes, en que el desenvolvimiento del espíritu filosófico se ha arraigado en uno de sus más grandes dificultades. Al creer que las representaciones de los objetos que como ideas de algo que se nos presentan a la mente no existan al menos en ésta.

De modo tal, que hablamos de objetos que no existen, pero que una vez pensados ¿cómo es que me remito a éstos?, y si lo hago es en razón de que estos puedan existir, es decir, de que sean cognoscibles y existentes, pues sin duda se pensara, que es posible el pensamiento de lo inexistente, gracias a que podemos interactuar y relacionarnos con el mundo, con un mundo en el que no solo interactuamos, sino que también transformamos y no solamente lo transformamos, sino que también lo ideamos, es decir, que lo podemos transponer en ideas, en esencias. En que su existir, cambia de realidad, para convertirse en un objeto de otro tipo, el cual se nos advierte como algo inexistente, en que su darse tiene como posible las idealidades y en eso consiste su inexistencia, su existir “en” el cogito y para el cogito..., porque cada paso que

se ha venido indagando, tiene como significado cada punto esgrimido de esta indagación, que sin duda alguna constituye, una mirada para entrever cómo es posible lo inexistente, ya que sin mente no tendríamos ideas y sin ideas no hay objetos-eidéticos, y es gracias a que se llega a comprender la imposibilidad en lo no existente, lo que deja entrever lo inexistente, ya que no se puede divisar lo que no existe, es decir, que cada objeto pensado que no esté en una realidad objetiva, se pensara como inexistente, en nuestra lógica, como algo existente, porque lo que no existe, no existe. Por eso, es una mirada sobre la posibilidad de pensar algo como existente.

## 5. CONCLUSION

A través del tiempo se ha pensado que ciertos objetos imaginarios y de razón son entidades que no existen, porque fundamentalmente éstos, no nos son manifiestos a través de una intuición sensible, sino que se hacen perceptibles en otro tipo de experiencia, en otro tipo de realidad. Por ese motivo de suyo, creemos que tales entes de razón, no existen. Pero si no existen; como enunciarlos, como pensarlos, si precisamente no existen, si substancialmente no son nada, como enunciar lo que a un no es, si básicamente no es... Es fácil comprender por qué para un filósofo, al cuestionarse sobre esto percibirá definitivamente como encadenamiento de su indagación; una idea factible, que le hará pensar en un absolutismo existencial en lo que pensaba. Porque evidenciara como resultado inevitable de su indagación, la existencia de aquello que es pensado, entonces, es ineludible y necesario que exista aquello que “pensamos”, así solo sea dentro del pensar o fuera de él, así solo sea como un ente de pensamiento, pues es imposible que lo pensado no exista en el pensar, es el sentido en que se impregnado lo anterior, lo que nos obliga a re- direccionar la forma en cómo pensamos lo que no existe, el cual se deja entrever y evidenciar como algo que existe en un ser-para-sí y para un ser-para-sí, pues todo aquello que enunciamos en el pensar es algo que existe, por eso, todas las esencias o ideas que tenemos de algo o sobre algo sea que estén presentes o no en una realidad objetiva, existen y existen como conciencia de algo, ya que su existencia nos es dada en otro modo del existir, porqué aquello que no exista, será precisamente lo que aún no es, y es en ese sentido, que habría que concluir, que antes de la idea de algo, no hay nada. Como ya lo ha enunciado; Sartre, en su gran obra *El ser y La Nada*. Ya que el objeto solo es objeto, cuando este ha pasado al existir, pues es ahí donde se hace posible su afirmación, es decir, en el “es” de la existencia. De ahí que, se dé como resultado, un cambio de signo para con el objeto, que muchas

veces se le mienta como algo no existente, pero que en verdad para esta indagación es algo inexistente y la veracidad de ésta forma de pensamiento se hizo a un más evidente al aplicar el método fenomenológico, que describe como residuo de su reducción, la existencia inevitable de aquello que enunciamos o pensamos, pues al poner entre paréntesis lo que existe, nos situamos lógicamente en lo no existente, que se concluye; como un vacío de pura indeterminación a la cual no se le puede pensar nada como objeto suyo, ya que si esto no fuese así, estaríamos de nuevo dentro del paréntesis, es decir, evidentemente en lo que existe, porque todo aquello que es presa del pensamiento, se situará evidentemente dentro del paréntesis, es así como hemos logrado entender y evidenciar que pensar los entes de razón, como objetos- eidéticos que no les sea dada “la existencia” no tiene ningún sinsentido, porque la existencia de aquello no necesita de estar en una realidad objetiva o ser un ente viviente para existir. Además, es innegable que al practicar la reducción fenomenológica, se hizo posible un re-direccionamiento en la forma como entendemos lo que no existe, pues ha sido evidente una imposibilidad en lo no existente, ya que al pensar o enunciar un objeto estamos en posesión de lo existente, es decir, de aquello que constituye; *Una Mirada Sobre La Posibilidad De Pensar Algo Como Inexistente*, ya que esos objetos han adquirido otro tipo de existencia a lo que usualmente se le percibe como real, ya que de algún modo, se estaría aclarando el sentido de lo que en verdad no existe, pues es irrevocable, como lo ha concluido el mismo Sartre: que la existencia preceda a la esencia y además, porque en el ser-para-sí, no hay conciencia que no sea conciencia de algo que exista o de algo que hacemos existir, desde términos Husserliano.

Acaece, no obstante que al remitamos ahora a la idea ya pensada, ya mentada... de un artesano que primero idea su obra, para que luego esta pueda tener existencia, es decir, que primero nos pre-configuramos algo como esencia de aquello que se va a construir y que lógicamente en un después tendría existencia. Pero lo que no se nos dijo; es que esa esencia que se pre-configura en un ser-

para-sí, es algo que indiscutiblemente tiene su existencia en el ser-para-sí, es decir, que es algo que hacemos existir, pues es evidente que lo pensado existe en el pensar y que luego al ser transpuesta a la realidad objetiva, será una esencia que ha adquirido una cierta materialidad, o sea, es una esencia o eidos que ha adquirido una realidad objetiva. Ahora bien, es claro que hay objetos que solo son perceptibles a través de una realidad objetiva y que por estar más habituados a ese modo de percibir, no se piensa que aquello no exista, ya que esta la evidencia de lo manifiesto en tal realidad, y aunque estos objetos no estén transpuestos, como esencias o eidos en una realidad subjetiva no se afirmara por ello, que no sea algo existente aun así de que (lo no pensado) no esté presente en una realidad subjetiva, tan solo se dirá con evidencia que es un no estar de ese objeto en tal realidad. Y si esos objetos no están en esa realidad, no quiere decir, por esto, que no existan, sino que tan solo no son aún, un objeto-eidético, y pasa lo mismo, si invertimos los papeles, pues un objeto-eidético que no esté presente en una realidad objetiva no se pensara más ese algo, como si no existiera. Pues es concluyente y evidente que aquello existe, pues la “esencia” de la obra que construye un artesano, existe y existe para ser una obra que adquirirá una patente materialidad y que, por supuesto, traerá para-sí un apremiante asentamiento en esta realidad que nos circunda.

Asimismo, porque no podemos pensar que los objetos-eidéticos de un ser-para-sí, no existan, pues ¿cómo es que hablamos de existencia, de inexistencia y del no-ser, sino no son objetos del pensar?,<sup>29</sup> pero si son algo del pensar, es algo que existe y existen solo dentro de los límites de la existencia que hemos enmarcado en nuestras cuatro máximas, las cuales concluyen que con tan solo el hecho de ser mentado algo, aquello será objeto de existencia, sea algo real o no. Lo que sin duda, brindaría así un nuevo aporte al paradigma de ¿por qué es posible el conocimiento, en lo no existente? Pues es claro que lo que no existe, no es algo.

---

<sup>29</sup> Eidos.

Entonces, siempre debe haber cierto contenido en el pensar, para crear de ahí algo, y una vez pensado ese algo, no puedo decir después que no exista, lo que nos abre las puertas a futuras problemáticas en relación a la teoría del conocimiento, pues como es que conocemos lo que no existe, si precisamente no existe.

Entonces, esto aportara una solución definitiva a los objetos- eidéticos, que se pensaban que no existían en el marco antes esbozado..., es más, podemos inquirir, si es posible aprehender algo que absolutamente no exista o será que solo podemos aprehender algo que ya existe o a algo que en su momento hacemos existir, al estar concebido por el cogito de un ser-para-sí, pues está en la idea de Husserl, el de que precisamente esto nos sea más claro sí tenemos en cuenta el hecho de que “toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la “intuición” hay que tomarlo simplemente como se da, pero también solo dentro de los límites en que se da” (Husserl, 1913. p 58). Lo que demuestra, una vez más que solo es posible predicar algo de un objeto, cuando aquel está en el existir, pues en un antes es evidente que no hay nada, es decir, que no podemos saber qué es lo que no existe, en la no existencia, pues es en la existencia donde algo es algo, lo que desde luego traería una carga gnoseológica. Pues, sería ilógico pensar que se algo de las cosas que absolutamente no existen, porque precisamente “no existen”.

Puesto que, podemos pensar lo inexistente en el sentido de la existencia y de lo que es en si el objeto-inexistente como aquello que no se hace presente en una realidad objetiva, pero si en una realidad subjetiva, como algo que existe en aquella, pues lo que está en la mente tiene por obligación que existir en la mente, además, porque no se puede evocar lo que no exista en ella, ya que lo que aún no es, será precisamente lo que no exista, en cuanto que todavía no es objeto del

pensar..., pero si está en el pensar, es porque existe, y es desde ese sentido donde no se ve posible contradicción, si lo trazamos solo en el sentido de la realidad ideal, aunque, cabe aclarar que hay objetos que no hacen parte del pensar y son existentes, pero es claro que esos objetos no serán los puramente ideales, porque al saber algo sobre ellos, será algo existente. Lo que da pie a entender ¿Cómo es posible el pensamiento de lo inexistente? Desde el avistamiento de una imposibilidad en lo no existente, que nos induce a pensar que es posible pensar aquello, porque algo se percibe en una realidad objetiva que de alguna forma permite trascender lo que vemos, para idear de ahí nuevos tipos de objetos, que no están presentes en esa realidad en la que siempre me encuentro, pero al pensarlos no puedo decir que no existan, sino que existen y existen como algo inexistente, por eso, aplicar el sentido de la no existencia a esos objetos, resulta razonablemente en una contradicción, porque no podemos saber qué es lo que absolutamente no existe, en la no existencia. Y si enuncio algo, aquello estará existiendo en el pensar. De ahí que, se haga concluyente una imposibilidad en lo no existente, pues no podemos saber enunciémoslo una vez más lo que no existe, en la no existencia. En otras palabras, no sabemos nada de lo que aún no es algo.

Para terminar, haremos un llamado a reconocer y a recordar que la función de nuestra facultad mental, es la de dar existencia a las cosas y que una vez concebidas estás son algo que existe, sea que estén presentes o no en esta realidad en la que siempre dirigimos nuestra atención. Por tanto, imaginar las ideas que tenemos, y que pensamos que no existen, nos sitúa ante el pensar en un problemático error, porque lo pensado siempre se da en actos ek-stático... Por consiguiente, todo lo que se ha planteado anteriormente, quedara a juicio del lector el seguir pensando que algo que pensamos “no exista”, a pesar de que exista lo pensado en su pensar. Pues estamos sustentados en esta indagación, por lo que nos antecede, así pues, que se reflexione en si es viable el seguir pensando que no existe, lo pensado en el pensar...

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ARISTÓTELES, *La Metafísica* Editorial Gredos, Edición Trilingüe. Valentín García Córdor A Sánchez Pacheco 81 Madrid. 1990
- BERKELEY, George (1710) *Tratado Sobre Los Principios Del Conocimiento Humano*. Traducción, Prologo Y Notas: Carlos Mellizo, Editorial Altaya S.A. 1995
- CHARLES S. PEIRCE. (1868). *Algunas Consecuencias De Cuatro Incapacidades*. Traducción Castellana Y Notas De José Vericat 1988. Web: <http://www.unav.es/gep/> o [http://www.unav.es/gep/algunas consecuencias.html](http://www.unav.es/gep/algunas_consecuencias.html). Fecha de consulta: lunes, 10 de octubre de 2011.
- DESCARTES. René, (1641) *Meditaciones Metafísicas Y Otros Textos* Editorial Gredos, S.A. Sánchez Pacheco, Traducción Y Notas E. López Y. M Graña. Madrid. 1997
- FATONE, Vicente. (1953) *Introducción Al Existencialismo*, Cuarta Edición, Editorial Columba, Libera Los Libros. 1962
- HAWKING Stephen y MLODINOW, Leonard (2010) *El Gran Diseño*, Traducción Castellana De David, Mirabent. Catedrático De Física De La Materia Condensada De La Universidad Autónoma De Barcelona. Editorial Critica Barcelona.

- HUME, David. (1739) *Tratado De La Naturaleza Humana*. Libros En La Red, Edición Electrónica: Diputación De Albacete-Servio De Publicaciones Gabinete Técnico. Web: [Http://: www. Dipualba.Es/Publicaciones](http://www.Dipualba.Es/Publicaciones). 2001. Base de datos en línea, Web: [Http://www.Psi.Uba.Ar/Academica/Carrerasdegrado/.../Hume\\_Tratado.Pdf](http://www.Psi.Uba.Ar/Academica/Carrerasdegrado/.../Hume_Tratado.Pdf). Fecha De Consulta: Martes, 04 De Octubre De 2011.
- HUSSERL. Edmundo (1913). *Ideas Relativas A Una Fenomenología Pura Y Una Filosofía Fenomenológica*, Trad., José Gaos, México: FCE, 1997.
- \_\_\_\_\_(1931) *Meditaciones Cartesianas*, Traducción De José Gaos Y Miguel García, Editorial Fondo De La Cultura Económica México, 1986.
- KANT, Immanuel (1781) *Crítica De La Razón Pura*. Traducción Pedro Ribas, Editorial Clásicos Alfaguara. 1998
- SARTRE, Jean- Paul (1943) *El Ser Y La Nada*. Traducción: Juan Valmar, Editorial Losada, Buenos Aires. 2005

#### **Bibliografía Complementaria:**

- APEL, KARL-OTTO. *El Camino Del Pensamiento De Charles S. Peirce*. Madrid: Visor, 1997.
- C, MALDONADO, *Introducción A La Fenomenología A Partir De La Idea Del Mundo: La Filosofía De Husserl*, Editorial Ceja.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario De Filosofía*, Montecasino, Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1964.

- FUNKE, Gerhard. (1966) *Fenomenología: ¿Metafísica O Método?* Trad., Mario Caimi., Revisión Roberto J Walton, Monte Avila Editores. 1991